



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Investigación Documental Sobre Migración, Procesos de Aculturación y Alteraciones Conductuales

Que para obtener el título de

Licenciado en Psicología

P R E S E N T A

Yessica Monroy Moreno

Director: Dr. Jorge Guerrero Barrios

Sinodales:

Mtro. Francisco Alberto Pallares Campos

Lic. Israel Trejo González

Los Reyes Iztacala, Edo. De México, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por inculcarme el valor de la superación académica.

A la UNAM, la institución que me formó.

A mi director, Dr. Jorge, que con paciencia me guió en este proyecto.

Al Maestro Pallares, Sinodal, por compartir su sabiduría tranquila.

A Israel Trejo, Sinodal, que con su pasión y entrega por la educación me enseñó otra cara de la psicología.

A mis profesores, que iluminaron el camino.

A mi hermana Maritza que me tomó de la mano y me guió, por brindarme cobijo en tiempos tormentosos, por impulsarme y por su amor incondicional.

A Jesús Ramírez, por su apoyo y guía.

A mis hermanos Bere, Lalo y Ale, por su amor incondicional y constante apoyo.

To Robyn Young, for being example as a

Psychologist, as a human being and as a woman.

To my husband, Darren, for his kind acceptance and impulse. For his everyday commitment to support me in my endeavors. For his kind patience. For his love.

A Jessica Dorantes, por ser una hermana,

por ser comprensión, ayuda y guía.

A Vanía Tovilla, por su apoyo y cariño incondicional.

A mí misma, por seguir en pie de lucha.

Oct. 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1.- ASPECTOS GENERALES SOBRE LA MIGRACIÓN.....	10
2.- TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA MIGRACIÓN Y PROCESOS DE MULTICULTURACIÓN EN LOS FENÓMENOS MIGRATORIOS	32
3.- MIGRACIÓN Y ALTERACIONES CONDUCTUALES	51
4.- FACTORES MEDIADORES QUE FUNGEN COMO PREVENTORES EN EL DESARROLLO DE ALTERACIONES CONDUCTUALES EN MIGRANTES ...	78
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	102

INTRODUCCIÓN

Migrar es un concepto que entraña movimiento: existe la migración de diferentes especies animales, como las mariposas monarcas, la migración de información del Internet y la migración demográfica. Esta última puede ser entendida como el cambio de residencia de un lugar denominado origen a otro denominado destino por un periodo significativo de tiempo (1 año o más); esta migración demográfica puede ser inter – estatal, cuando los individuos migran dentro de un mismo país a diferentes estados, pero también puede ser Inter - nacional, que es cuando los sujetos migran de un país a otro, impactando significativamente la economía, política, cultura y demografía de los países involucrados.

Debido al alcance de este fenómeno, durante más de 50 años, los académicos han dedicado esfuerzos para explicar cómo sucede, sus causas y sus impactos, originando una serie de discursos, teorías e incluso áreas científicas específicas (ejemplo Psiquiatría Cross – Cultural) en torno a la migración. La serie de discursos que se relacionan con este fenómeno están ligados a la ideología de cada grupo social en cada momento histórico y geográfico, asimismo están influidos por una serie de intereses económicos, políticos y sociales (Sutcliffe, 1998), pero también psicológicos (Berry, 1997), como lo es el reasentamiento.

Reasentarse y convertirse en un migrante internacional es un fenómeno que ha estado presente desde siempre en la humanidad, aun cuando en el pasado no era denominado con esa etiqueta; el desplazamiento de los grupos de seres humanos provenientes del continente Africano, su paso por Asia, Europa y su llegada al continente Americano a través del Estrecho de Bering es uno de los ejemplos más antiguos y claros sobre este fenómeno. Posteriormente, los movimientos de exploración del mundo y la colonización de nuevos territorios por ejemplo, las salidas de España y llegada a América, de Inglaterra y conquista de Australia. En la actualidad los movimientos migratorios se dan dentro de los

Estados Nación y entre Estados Nación. Estos movimientos le han dado la forma al mundo tal y como hoy los conocemos (Sutcliffe, 1998; Dávila, 2002; Siguán, 2003; Fraerman, 2006; Hernández, 2006; López, 2007). Se puede decir que la migración es una conducta propia de los seres humanos, esta se compone por varios factores, incluyendo una tendencia histórica hacia la movilidad. Esta migración puede ser vista, entonces, como un proceso complejo, social e individual, que afecta de manera significativa todas las áreas de vida del sujeto migrante.

La visión sobre el proceso migratorio se concibe hoy inmerso dentro de macro – estructuras, en relación con las meso y las exo estructuras que afectan y son afectadas por las micro-estructuras, del migrante, en las comunidades de origen y destino (Castles, S. y Miller, M.; 2009). Estas micro, macro y exo estructuras incluyen factores económicos, sociales, culturales, educacionales, de salud, históricos, geográficos, religiosos, políticos y psicológicos; y por supuesto, contempla al sujeto en interacción con sus contextos. Uno de los factores importantes en el análisis del fenómeno, es precisamente, la selección del destino migratorio que compondrá el contexto al cuál el individuo deberá adaptarse.

Los principales destinos de migración para el momento histórico actual son USA, La Unión Europea y Australia, sin embargo, los países más desarrollados en cada continente son también fuertes receptores de migración; es también importante mencionar que los países que en este momento son receptores de mayor migración, sobre todo la Unión Europea, fueron en algún momento histórico expulsores de Migración, situación que se puede explicar debido al desarrollo económico que estas naciones poseen y que se convierten en comunidades atractivas para los migrantes.

Además de los factores económicos, la gente migra por otras razones, y lo hace de diversas maneras. Las razones más comunes son búsqueda de experiencias diferentes de vida, conocer otra cultura, reunificación familiar,

búsqueda de seguridad personal, huida de condiciones de hambre y restablecimiento después de desastres naturales. Las formas de migración pueden ser documentadas o no documentadas, seguras o extremadamente riesgosas.

Entender la migración internacional supone pensar el fenómeno como un proceso más que como una conducta aislada, un proceso que se compone por etapas –pre - migración, viaje y post - migración-; en dónde interactúan diversos factores que posibilitan la ocurrencia de la migración a nivel individual. Este proceso a su vez incluye otro proceso dentro de la fase de post – migración: la tarea de multiculturalarse, en donde se pueden elegir alternativas tales como aculturación, asimilación, multiculturalización, transnacionalismo, biculturalismo, segregación o aislamiento. A su vez, durante los procesos de multiculturalización el individuo puede experimentar fenómenos como estrés aculturativo, racismo, xenofobia, cambio en su identidad étnica, violencia, crecimiento personal, desarrollo de alteraciones conductuales, etc.

Durante los sucesos históricos mundiales vinculados a la migración, la violencia ha estado presente, en su forma de discriminación, xenofobia, tráfico de personas, violación a los derechos humanos y libertades fundamentales; entre otras de índole más ordinaria como acoso sexual y legitimación de violencia a través del uso de estereotipos contra el migrante.

En la actualidad, el tema de la migración resulta relevante por diversos aspectos entre los cuales resaltan los económicos, políticos, sociales, culturales e informativos. En definitiva, se ha hecho uso de los estudios sobre la migración para realizar explicaciones económicas, para obtener respaldo político, para generar investigaciones cuyo uso depende de quién los financia, así como para explicar un intercambio cultural del cual nos venimos haciendo cada día más conscientes. Pero esta relevancia no sería posible sin un factor indispensable: el manejo, la distribución y el acceso a la información sobre el tema.

Desde el área psicológica resulta relevante, interesante y apasionante el estudio del fenómeno migratorio. Este estudio se puede llevar a cabo tanto en los grupos migratorios (Berry, 1997); en los grupos receptores (Ariño, 2009), y en el individuo migrante (Fajardo, Patiño y Patiño, 2008).

En la esfera psicológica y psiquiátrica se han planteado relaciones entre migración y salud mental. Sin embargo, como este concepto resulta ambiguo, en este trabajo se opta por utilizar el concepto de **“alteraciones conductuales”**, refiriéndome a las diferentes conductas no funcionales que despliega el sujeto en contextos de recepción migratorio (o de origen después de la migración) que pueden ser no apropiadas, no funcionales o que no contribuyen al bienestar emocional, conductual, cognitivo o social, llevando al individuo a perder funcionalidad o a ser incapaz de responder adecuadamente a las demandas contextuales o a un estado de infelicidad.

Algunos ejemplos de estas alteraciones conductuales que se presentan en algunas poblaciones migrantes son Esquizofrenia, Síndrome de Ulises, Depresión, Ansiedad, Suicidio, uso de drogas, etc. La relación entre migración y alteraciones conductuales no es causal y depende de situaciones específicas en cada individuo, sin embargo, se han encontrado algunas correlaciones, como que la asimilación puede mermar el bienestar psicológico; o que la segunda generación de migrantes puede presentar mayores problemas de multiculturalización en comparación con la generación originaria de migrantes; también se ha encontrado que algunas poblaciones de migrantes establecen sus propias comunidades en el país de destino realizando mínimos intercambios con las comunidades de destino y por lo tanto aislándose (ejemplo los llamados Chinatown). La literatura revisada apunta al hecho de que las formas de multiculturalización son diferentes para cada individuo y dependen de factores personales, históricos, de las características particulares de la sociedad de acogida y están en relación con las políticas migratorias vigentes en las poblaciones locales y también a nivel internacional.

Durante su proceso migratorio, el individuo resulta el objeto de estudio y de intervención más importante, ya que es él, quien vive en carne propia, las etapas y los resultados de su propio proceso migratorio. Resulta necesario pues estudiar este proceso, las variables que lo componen, las formas de multiculturalización del sujeto y sus necesidades y requerimientos para ayudarlo a preservar y mejorar su bienestar. A su vez, es necesario generar una apertura al estudio de este tema en nuestro país, ya que México es un país con grandes cantidades de migrantes internacionales, los cuáles, generalmente no reciben atención psicológica al momento de enfrentarse al desarrollo de alteraciones conductuales relacionadas con la migración.

Antecedentes

La migración ha sido estudiada en los campos legal, social, antropológico, económico, psiquiátrico, psicológico, político, histórico y muchos otros. La información sobre el tópico es abundante. Esto tiene una explicación sencilla: el fenómeno migratorio trasgrede las fronteras de los estados nación, haciéndose necesaria la creación, adaptación y revisión de políticas migratorias locales e internacionales; la legislación del sujeto y los grupos migrantes así como la de los individuos de las poblaciones de destino se vuelve necesaria para asegurar el bienestar de cada individuo y para regular sus derechos y obligaciones; las transacciones económicas se ven afectadas, así como las interacciones sociales y sus dinámicas; familiar, comunitaria e individualmente ocurren procesos que es necesario conocer para ser capaces de proporcionar asesoría para prevenir alteraciones conductuales o, en su caso, para minimizar los efectos de estas en sujetos que ya las han desarrollado.

En México, la expulsión migratoria, el tránsito y el regreso de migrantes así como su trato (o más bien maltrato) hace relevante, necesario y urgente crear programas de apoyo a estos seres humanos, así como campañas para modificar

las conductas, creencias y servicios otorgados a nuestros migrantes, ya sean estos inmigrantes o emigrantes.

OBJETIVO DEL TRABAJO

Los objetivos de la presente tesis son:

Capítulo 1.- Aspectos generales sobre la migración

Objetivo del capítulo: mencionar los aspectos históricos, geográficos, políticos, económicos y legales que forman el contexto actual de las migraciones internacionales.

Capítulo 2.- Teorías explicativas de la migración y procesos de multiculturalización en los fenómenos migratorios

Objetivo del capítulo: Mencionar las diferentes teorías explicativas sobre el fenómeno de migración y describir los procesos de multiculturalización en los migrantes.

Capítulo 3.- Migración y alteraciones conductuales

Objetivo del capítulo: Enumerar cuales son las alteraciones conductuales que se pueden presentar en los sujetos migrantes.

Capítulo 4.- Factores mediadores que funcionan como preventores en el desarrollo de alteraciones conductuales en migrantes

Objetivo del capítulo: Mencionar los factores mediadores hallados en la literatura que protegen al migrante reduciendo el riesgo de desarrollar alteraciones conductuales.

La metodología a utilizar es la revisión bibliográfica de diversas fuentes de información de primera y segunda mano, su resumen y análisis que permita la

generación de un documento novedoso que se incorpore a la literatura existente en la FES Iztacala.

1.- Aspectos generales sobre la migración

Objetivo del capítulo: mencionar los aspectos históricos, geográficos, políticos, económicos y legales que forman el contexto actual de las migraciones internacionales.

Emigrar e inmigrar son conductas que se presentan en casi todos los países del mundo (Hernández, 2006); la migración se puede presentar en tres formas que no son excluyentes: expulsión, atracción o tránsito migratorio. Países como México, Ecuador, Chile, Filipinas, China, India, Rusia, Tailandia, Marruecos y el Norte de África son expulsores de migración. Países como Estados Unidos, España, Alemania, Australia y algunos más de la Comunidad Europea son receptores de migración, y en algunos casos, como México y España son países de tránsito migratorio. Debido a que la migración actual se presenta en muchos países estos se han interesado en el tópico y generan discursos y políticas acerca del tema.

Actualmente encontramos discursos que se refieren a la migración como un derecho pleno y legítimo y se refieren a las remesas y sus movimientos como un recurso necesario para la mejor repartición de la riqueza, existen discursos negativos que presentan al migrante como un problema social y las remesas como un factor que genera y mantiene la dependencia y debilidad de las regiones subdesarrolladas. Existen discursos neutrales que ponen énfasis en el hecho de que la migración no es peligrosa para las naciones receptoras (Cano, Menchero y Moreno, 2006). Para entender el fenómeno este puede estudiarse desde una perspectiva multidisciplinaria contemplando los factores que lo componen. El primer factor que analizaremos es el demográfico.

Demográficamente la migración se define como el cambio físico de residencia de un lugar llamado origen hacia otro lugar llamado destino en el cual se permanece durante un periodo de tiempo relativamente largo (Sutcliffe 1998), aunque no sea permanentemente. Esta es la definición más sencilla que podemos

encontrar sobre el tema y describe, desde una aproximación física – corporal - temporal lo que sucede en una migración; para complementarla se incorporan los aspectos jurídico - legales.

Cuando una persona cambia su domicilio hacia otro Estado – Nación (que no es el que se estipula en su Certificado de Nacimiento) implica un cambio en su estatus jurídico - legal, se le otorga un documento distintivo (pasaporte, visa, green card, etc.) en donde se hace constar que el sujeto es extranjero, y si pretende vivir a largo plazo en un país que no es el de origen, entonces se trata de un migrante. Este nuevo estatus (Lerner, 2002) puede tener implicaciones en la vida personal del sujeto en esferas como la social (Berry, 1997), lingüística (D'Andrade, 1995), económica (Castles y Miller, 2009), laboral (Hernández, 2006), religiosa, política (Castles y Miller, 2009) y emocional – psicológica (Delgado, 2008).

Siguiendo con las implicaciones jurídico – legales, el migrante posee una discriminación oficial que distingue entre nativo y no nativo. Lerner (2002) propone el concepto de “grupos merecidamente discriminados” en donde las características propias de los grupos son incapacitantes en sí para lograr el funcionamiento esperado en las sociedades mayoritarias o cuando por estas mismas características el grupo es definido como “nocivo” por la sociedad dominante, lo cual mantiene actitudes de discriminación.

Originalmente el estatus jurídico – legal no pretendía esta función discriminatoria negativa (Lerner 2002); sin embargo, en el estudio realizado por Cruz (2007), testimonios de migrantes ecuatorianos, que son un grupo merecidamente discriminado en la comunidad de Vera, Almería, debido a que son de otro país y a menudo tienen problemas relacionados con la ingesta de alcohol y disturbios vecinales; afirman que los españoles nativos de Vera les restringen el acceso a rentar pisos o casas, justificando esta acción en el hecho de que los migrantes no presentan los papeles que pide el gobierno.

Discriminar a miembros de minorías esta oficialmente prohibido, sin embargo, los sistemas de gobierno generan y permiten esta discriminación como una estrategia para proteger la soberanía del Estado – Nación y su poder (Dávila, 2002) en contra de la vulnerabilidad de fronteras que representa el libre movimiento de personas y de los intercambios económicos actuales.

Dávila (2002) y Arzaluz (2007) señalan que la migración es la consecuencia lógica de las leyes del mercado laboral y de la inapropiada repartición de la riqueza, condiciones inmersas en el modelo económico de Globalización o Mundialización; y se cree que es en la aplicación errónea de este modelo la que contribuye a que las personas migren en busca de obtener un mayor ingreso económico generando cambios en las condiciones económico – sociales para el individuo, la familia y la comunidad del migrante (Melgar, 1996; Ress y Nettles, 2001; Juliano, 2002; Cano, Menchero y Moreno, 2006; Fraerman, 2006; García Damián 2006; García Gossio 2006 y Hernández, 2006).

Económicamente la migración es una estrategia de supervivencia de la población, ya que ésta permite maximizar la fuerza de trabajo del individuo y la familia, que es el único capital con el que cuenta un gran porcentaje de la población mundial (OIM, 2008); esta estrategia se relaciona con el ciclo de vida familiar (Woo, 2001) sobre todo en países como Ecuador, en donde es la familia quien designa al sujeto que será el futuro migrante y responsable de brindar la ayuda económica necesaria para que la familia pueda subsistir, pero también se envían y reciben remesas sociales, políticas, económicas y culturales, formando lo que Cano, Menchero y Moreno (2006) denominan transnacionalización, en donde las redes sociales son el objeto de estudio.

Migrar se facilita cuando las redes sociales, culturales, históricas y tecnológicas se conjugan para hacer posible el evento: en el migrante potencial se conjugan cuestiones como la historia de migración de la propia comunidad (Bueno, 2007; Rodríguez, 2007), la información disponible sobre la migración, los

posibles destinos y las posibilidades de “hacer un futuro” en el país de recepción pero también requiere de un conjunto de amigos, conocidos y “paisanos” que soporten económica, social, lingüística, laboral y anímicamente al migrante una vez que este se encuentre en el país de destino (Andrade, 2006 y Spener, 2007) y por supuesto influye la difusión de información por vías masivas de comunicación (Dávila, 2002) y por fuentes informales como anécdotas que se transmiten en las comunidades migratorias (Spener, 2007). Las redes sociales influyen de alguna manera el tipo de migración que el sujeto realiza. Hernández (2006) agrupa las migraciones en transnacionales y transcontinentales, temporales o permanentes, y voluntarias o forzadas.

Migrar voluntariamente implica que el evento se lleva a cabo cuando el sujeto lo decide en plena libertad de acción, y se considera, de manera generalmente aceptada, que la razón por la cual se impulsa esta migración es el aspecto laboral-económico que se motiva en la búsqueda de mejores salarios, mejores oportunidades profesionales, reunificación familiar, impulso por redes sociales migratorias y la voluntad de tener nuevas experiencias en un lugar diferente, pero el grado de libertad es relativo, como lo acota Wagner (2004) mencionando que en Ecuador algunas mujeres son elegidas por sus familias para migrar a España debido a que la demanda de mano de obra femenina es mayor así como la confianza en el futuro envío de remesas y Melero y Díe (2010) quienes relativizan que tanto es necesario migrar como único recurso para mejorar la calidad de vida en las familias migrantes.

Para el caso de la migración forzada, esta se da cuando la vida del sujeto se ve amenazada, ya sea por condiciones medioambientales o alimentarias, como el caso las hambrunas en África; o cuestiones de índole político y / o militar en donde el sujeto es perseguido, torturado, amenazado, mutilado etc., ejemplos de esta son el éxodo Chileno o las guerras en Irán, Irak, Pakistán y Afganistán (Castles y Miller, 2009).

Cuando los sujetos en situaciones de persecución política migran de manera documentada se les llama “refugiados”, si lo hacen indocumentadamente se les llama “buscadores de asilo” (Hernández, 2006). El grado de voluntad y la necesidad de migrar se encuentran relacionadas con la historia migratoria que vincula a naciones expulsoras y emisoras de migración; la historia particular del contexto comunitario en donde se desarrolla el migrante, tanto en el país de origen como el de tránsito y el de acogida resulta una variable ampliamente influyente en la selección del destino migratorio (Andrade, 2006 y Peralta, 2007). Otra variable importante en la elección del destino migratorio es el contexto económico, en sus vertientes macro y micro funcionales en donde el migrante se desarrolla. Considero preciso explorar de manera muy general el contexto económico mundial de Globalización desde la perspectiva que aporta Dávila (2002).

Globalización

También se define como mundialización dada su tendencia de normalización y estandarización sin fronteras, es un proceso macroeconómico con consecuencias sociales, políticas, culturales e ideológicas complejas que propician un ajuste conceptual de la realidad en las personas (Dávila, 2002).

Teóricamente la globalización incluye los conceptos de integración económica y de integración global, su fundamento filosófico y económico se deriva de la teoría general de la integración económica en donde emerge la necesidad de articular la economía mundial en un todo, persiguiendo el desarrollo social, humano y económico; supone el reparto justo de las bienes y las utilidades; la idea básica es articular las unidades productivas a un nivel global universal. Como concepto evolucionado del capitalismo, el comercio y sus prácticas, explícitamente el intercambio de bienes y servicios entre unidades económicas distintas son los elementos alrededor de los cuáles gira el desarrollo de las otras formas de existencia, incluyendo la ideología y concepción de la realidad (Dávila, 2002 y García Gossio, 2006).

Abrir las fronteras al libre intercambio comercial generándose así una interdependencia económica y comercial entre las naciones es la manera de lograr la integración y es la internacionalización de la economía el elemento que potencializa los recursos económicos, humanos y sociales para lograr el funcionamiento pleno mundial.

Lograr la integración económica mundial depende en cierta medida de la formación de bloques económicos que permitan su posicionamiento en el mercado a nivel mundial, en donde cada bloque económico es conformado por determinadas fortalezas y debilidades forjadas en su desarrollo interno, las fortalezas son utilizadas para su posicionamiento en el mercado mundial y las debilidades son compensadas al ser cubiertas por los otros bloques económicos. Para el año 2013, los bloques económicos más poderosos son el de América del norte (en particular Estados Unidos) y el bloque conocido como Unión Europea. Sus estrategias de expansionismo surgen de su necesidad de ampliar su tecnología para controlar su comercio exterior. Sin embargo, un tercer bloque está teniendo presencia mundial definitiva, es el de las organizaciones comerciales asiáticas, en particular China (Dávila, 2002).

Cada bloque comercial busca posicionarse en el mercado para lo cual se usan estrategias como estandarización y masificación, sus herramientas son la mercadotecnia, el desarrollo de las telecomunicaciones y la difusión instantánea de la información, cuyo objetivo final es la distribución de todo tipo de mercancías. Esta forma de comercialización genera e inventa nuevos productos susceptibles de venderse y la esfera de los servicios es ampliamente impulsada. En esta dinámica comercial y de intercambio las fronteras de los Estados Nación se vulneran (Dávila, 2002).

Una consecuencia de esta vulneración de fronteras es que los trabajadores pueden tomar la decisión de vender su mano de obra al Estado Nación que mejor pague por ella. Para que un individuo pueda reubicarse, debe realizar una serie de

trámites en las embajadas correspondientes. El Estado – Nación se reserva el derecho para delimitar la movilidad en sus terrenos, como una medida proteccionista. La migración actual en un contexto de globalización plantea retos al Estado – Nación por que ante la apertura de sus fronteras en un aspecto comercial se vulnera y sus fronteras se redefinen desde este eje, dejando atrás la noción de límites geográficos (Lerner, 2002). A costa de sus fronteras geográficas, es precisamente el flujo de mano de obra la que permite el desarrollo de los bloques comerciales.

Comercialmente se busca el éxito a través de producir a gran escala, de vender, de posicionar el producto, de estandarizar los gustos y preferencias al menor costo posible. La mano de obra migrante, y migrante indocumentada juega un papel decisivo a la hora de reducir los costos de fabricación, por lo cual países como Estados Unidos, China, Hong Kong, India, Corea, promueven y facilitan ambos tipos de migración y se crean programas oficiales (“migrant shopping”) Sutcliffe (1998), que es atraer mano de obra altamente calificada, porque resulta más barata que formarla en los propios países (Dávila, 2002).

Considerar la globalización como factor que facilita la migración es importante ya que, según García Damián (2006), y Dávila, se trata de una reestructuración de nuestra existencia tradicional, donde capitales, tecnologías e intercambio de información e ideas fluyen sin considerar fronteras nacionales ni étnicas, incluyendo el movimiento globalizador de mano de obra que va precisamente a donde se implantan los capitales y las nuevas tecnologías.

Contradictoriamente, en las últimas décadas hemos presenciado una liberalización importante de los intercambios de bienes y servicios, así como de los flujos de capitales, todo ello como parte de la liberalización del comercio, de los servicios y las inversiones. El movimiento de personas, sin embargo, sigue sujeto a restricciones y una creciente resistencia a la migración por parte de algunos

países receptores. Estas acciones proteccionistas se relacionan con un cambio en la concepción de Estado - Nación que emerge de la mundialización (Dávila, 2002).

El Estado - Nación y el migrante

Existe una relación entre el proceso migratorio y la función administrativa y simbólica del Estado – Nación. De acuerdo a Velazco (2004), la Nación es una comunidad políticamente imaginada, limitada y soberana. El Estado es una creación de la modernidad que cuenta con legitimidad de poder, un poder que está circunscrito y limitado dentro de sus propias fronteras entendidas en este sentido como geográficas, con la facultad y obligación de controlarlas y con el dominio para crear una identidad de Nación usando la solidaridad interna y la lealtad de sus miembros (Cano, Menchero y Moreno; 2006). Dávila (2002) y Velazco (2004) proponen que el Estado Soberano es una unidad de territorio, de trabajo, de organización política y de cultura.

Entonces el Estado - Nación es un particular territorio delimitado por fronteras reconocidas convencionalmente por los otros Estados – Nación. Este posee dentro de sus fronteras recursos y elementos naturales y sociales. El Estado – Nación es una abstracción moderna, un conjunto de ideas y sistematizaciones que estructuran y organizan, así como controlan, sus recursos sociales y las relaciones de estos entre ellos mismos y el resto de los recursos del Estado. Es de esta estructura abstracta de donde emana su poder de dirección, control y supervisión, y como objetivo importante tiene la obligación y derecho de defender sus fronteras. En su aspecto social, el Estado – Nación cuenta con organizaciones políticas, laborales y culturales.

Entre las funciones ideales del Estado - Nación, se encuentran la vigilancia y planificación para la generación, distribución y repartición justa de la riqueza, el impulso de las organizaciones de seguridad social (Dávila, 2002), el aseguramiento del goce de los derechos humanos y libertades fundamentales del

individuo así como igualdad ante la ley (Lerner, 2002). En los aspectos social y Legal el Estado - Nación tiene el poder de crear y generalizar una identidad de nación y genera, mantiene, manipula e institucionaliza diferencias culturales volviéndolas materia política, pero también puede tomar materias políticas, institucionalizarlas y convertirlas en diferencias culturales (Velazco, 2004), lo cual configura identidades nacionales.

Configurar estas identidades por el Estado – Nación implica una identificación existente en un espacio geográficamente delimitado y que la empodera. La migración internacional pasa por alto el constructo de territorialidad, vulnera las fronteras del estado desafiando su poder. De ahí la importancia de la generación y legitimación del discurso (Barreto, 2007) de “la malignidad, perversión, masificación, peligro y terrorismo” que representan los migrantes internacionales (Castles y Miller, 2009).

Actualmente la conceptualización del Estado – Nación se ha visto amenazada en su existencia. El fundamento básico de la globalización es generar intercambios económicos comerciales de manera globalizada, lo cual genera movimientos políticos, económicos y humanos en donde la frontera deja de ser un elemento de seguridad y resguardo y se convierte en una barrera que limita los libres intercambios: la globalización propone formar grandes frentes comerciales, prescindiendo de las unidades de Estado, es decir, eliminando las fronteras (Dávila, 2002). Formar bloques comerciales implica la creación de tratados internacionales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la Unión de la Comunidad Económica Europea; estos conllevan a la inmediata vulnerabilidad fronteriza del Estado – Nación (Dávila, 2002; Juliano, 2002 y Ochman, 2006) y obliga a la creación de políticas de cierre de fronteras.

Resultado de las interacciones comerciales es que la soberanía del Estado se ve afectada a tal grado que se ve impedido a tomar decisiones sin consultar con el grupo económico dominante (Ochman, 2006). América Latina es ejemplo de

esta pérdida de soberanía. En este contexto, el Estado - Nación ya no puede hacerse cargo de su sociedad ni de la satisfacción de las necesidades de esta, porque, entre otras cosas, ya no es una entidad económica – política autónoma independiente, sino es dependiente de las fuerzas del mercado internacional (Dávila, 2002; Ochman, 2006).

Paradójicamente, si bien en muchos Estados – Nación las fronteras se han visto seriamente vulneradas, en otros casos, estas se han fortalecido a un grado tal que puede manipular a Estados – Nación más débiles usando las fuerzas económicas y políticas, pero si estas no son suficientes, se usan fuerzas militares. Sin embargo, estos Estados Nación también protegen sus fronteras. Esta protección puede llevarse a cabo por diferentes caminos. Los más aceptables y convencionales son las estrategias de control de entrada y salida de personas en las fronteras geográficas de los Estados – Nación, el cual se lleva a cabo a través de instituciones como embajadas y consulados y es internacionalmente aceptada.

Otra forma de proteger fronteras es poniendo cercas y trabas económico – comerciales, como detenciones de productos de otros Estados – Nación. También se hace uso de las leyes de regulación migratoria, en especial en las áreas correspondientes al asilo político (la Comunidad Europea es el ejemplo más claro de este proteccionismo jurídico – legal de sus fronteras). Y otro camino, socialmente menos aceptado, es la militarización de fronteras (Dávila, 2002; Cieslik; 2006) que sucede en India, Estados Unidos, Australia, España, Israel, Arabia Saudí, Botswana, y Alemania (Cieslik; 2006).

Militarizar las fronteras necesita ser legitimado a través de discursos de peligrosidad de los migrantes igualándolos a terroristas. También se ha argüido que los migrantes toman las plazas de trabajo que originalmente corresponden a las poblaciones autóctonas. Es importante reconocer que algunos migrantes son terroristas pero no todos los migrantes son terroristas. En la cuestión laboral resalta que los migrantes casi siempre desempeñan los trabajos mal pagados,

peligrosos y arduos que no quieren desempeñar los nativos; o para casos como Australia, son los migrantes jóvenes y altamente cualificados quienes cubren las vacantes que la población autóctona no puede.

Por último, las implicaciones económicas de la migración, tanto documentada como no documentada, son millonarias. Los montos de las remesas enviadas a los países de origen, a menudo países tercermundistas, suelen rebasar los montos que los países ricos destinan como ayuda internacional. Este movimiento económico ha desarrollado empresas y planes especiales para el envío y recepción de remesas (Cano, Menchero y Moreno, 2006).

Además de las ganancias que los Estados – Nación reciben por conceptos de pago de derechos migratorios, estos también se benefician de las ganancias que la mano de obra indocumentada, barata y poco calificada les generan o, por el otro lado, se benefician de la importación de mano de obra altamente calificada, en la cual el estado receptor no ha tenido que invertir para su formación. Y, como ventaja adicional, los países receptores con alto índice migratorio, pagan sus sistemas de seguridad social con los impuestos que reciben, ya sean estos directos o indirectos, de todos los trabajadores migrantes que radican dentro de sus fronteras (Sutcliffe, 1998).

Llegando a este punto encontramos que el fenómeno de la migración se compone por la conducta de migrar, el cambio en el estatus legal del migrante, la historia de migración a nivel micro y macro, el grado de voluntad inmerso en el proceso, los factores económicos como la pobreza, la potencialización de la mano de obra como mercancía, el acceso a la información masiva instantánea, la mitificación verbal de los nuevos horizontes. Pero como todo fenómeno, se necesita de un elemento que posibilite la ejecución del acto de migrar, y este es lo que se define como redes sociales migratorias. Diversos autores han resaltado la importancia de estas como variable funcional en la migración (Cano, Menchero y Moreno; 2006; Castles y Miller, 2009 y Spener 2007).

Entendemos por redes sociales migratorias las relaciones de parentesco o amistad que vinculan a las personas, tanto en el lugar de origen como en el país de destino, son también estructuras de sociabilidad a través de las cuales circulan bienes materiales y simbólicos, operan como uno de los recursos básicos de supervivencia de familias en condiciones de pobreza (García Damián, 2006).

Constituidas por los familiares, amigos, vecinos, conocidos, parejas, y en algunos casos como en las comunidades de Zacatecas y San Luis Potosí, las redes sociales en los lugares de destino se componen por casi todos los miembros masculinos de la comunidad originaria, las redes sociales migratorias generan formas de identificación o sentido de pertenencia a un mismo grupo (Sandoval, 2007) creando lo que se llama “paisanaje”. Uno de los elementos principales observados en las redes sociales es la identificación que sostiene la identidad propia del migrante.

Las redes sociales se constituyen como resultado de procesos históricos y sociales de la propia migración (Hernández, 2006); de acuerdo a Del Río (2006), el establecimiento de redes sociales toma varias generaciones, y es hasta la tercera generación cuando se logra una generalización del patrón migratorio entre las comunidades de origen y destino, para la cuarta generación las condiciones que facilitan la migración ya están consolidadas. Las redes sociales son importantes debido a las funciones que desempeñan.

Entre las funciones de las redes sociales migratorias se encuentran la difusión de información. Las redes sociales son las que se encargan de transmitir las historias de éxito de los migrantes, a través de ellas se corre la voz acerca de los lugares en donde se puede encontrar trabajo y a través de ellas los migrantes escogen, en su mayoría, los lugares de destino de la migración (Ress y Nettles, 2001).

Miembros de las redes sociales pueden crear y recomendar sitios en el internet o páginas web de comunidades migratorias en lugares determinados de migración. Las redes sociales también se encargan de generar asociaciones de ayuda para las comunidades de origen. El efecto particular de la transmisión verbal de la información es de fuerte impacto porque, a través de llamadas telefónicas, envíos de cartas o mensajes vía email, el compartir experiencias en el Facebook o twitter, solo se transmiten los aspectos positivos de la migración, pero pocas veces, se transmiten mensajes que entrañen dificultad, tristeza o fracaso, en parte, porque el migrante no desea preocupar a sus familiares. La transmisión de información es una función de la red social migratoria. Proporcionar documentos apócrifos que faciliten su entrada al mundo laboral en las comunidades de destino (Ress y Nettles, 2001), o, como en el caso de Nogales (Sonora – Arizona), para obtener servicios médicos y hospitalarios (Pope, 2001) es otra de sus funciones.

También lo es el financiamiento del viaje y estancia del migrante hasta que es capaz de sostenerse por sí mismo, proporcionan sostén económico a la familia del migrante que ha quedado en el lugar de origen; sin embargo, aunque en un primer momento esta situación puede ser de gran ayuda para el migrante, puede entrañar aspectos negativos como el endeudamiento acelerado, y en casos extremos, ser parte de negocios como el coyotaje o el secuestro organizado (Del Río, 2006; Cruz, 2007 y Spener, 2007).

Primordialmente la red social funciona a través del movimiento y negociación de un tipo particular de capital: el capital social, que es el conjunto de relaciones interpersonales que generan la capacidad de materializar su contenido en acciones y bienes que facilitan los recursos a los miembros en el proceso migratorio. Este no es exclusivo de los migrantes sino extensivo a su familia, a la comunidad, a organizaciones como el coyotaje, empleadores y en algunos casos miembros de la justicia (Spener 2007).

Capitalización, oferta de trabajo y transmisión de conocimientos son los componentes del capital social y se puede ver reflejado directamente en préstamos monetarios para el migrante y/o sus familiares y en la materialización de otros valores como el conocimiento, que servirán después para mejorar la situación del propio migrante y a su vez, que consolidará la ya existente red social ampliándola, fortaleciéndola y mejorándola (Sandoval, 2007). Regular el capital social es tarea de los propios participantes en la red social.

Existen reglas tanto económicas como morales y de comportamiento para con los otros miembros de dicha red, por ejemplo, si un migrante hace uso de la red social accediendo a un préstamo monetario, este está obligado a realizar el pago del mismo, de forma contraria, la red social lo aísla y lo castiga de diferentes formas, una de ellas, es denunciándolo ante las autoridades migratorias o amenazando a sus familiares. Otra consecuencia moral al incumplimiento de las reglas de la red social es la pérdida de la confianza en el infractor y la negativa para ayudarlo nuevamente (Spener, 2007).

Para que la existencia del capital social en una red social migratoria pueda existir, se hacen presentes tres factores que son el altruismo, la reciprocidad y la confianza obligada. El altruismo es brindar recursos a otros migrantes debido a la fuerte identificación que se tiene para con ellos. La reciprocidad se presenta cuando la persona que hace un favor en el presente tiene la expectativa de que en el futuro será compensado por ello y la confianza obligada indica que cualquiera que falle en “pagar el favor” con el que ha sido beneficiado será sujeto a las sanciones del colectivo (Spener, 2007).

A nivel psicológico, la principal función de la red social es el soporte que brinda al migrante, a quién, a través de estas redes de cultura y lenguaje, aseguran un lugar en la pertenencia grupal, además de que es la identificación y la cohesión de grupo la que sostiene al migrante y a su vez, la que forma y fortalece las redes sociales migratorias. Con la red social, el migrante asegura formar parte

del biculturalismo (otra forma de llamar a la estrategia de multiculturalización denominada Integración), que se ha asociado con el bienestar psicológico en el migrante (Schwarz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010).

Crear, modificar y mantener identidades es otra función de la red social. La identidad está compuesta por elementos subjetivos y se establece en una red social una vez que se ha dado el proceso de comparación de la propia identidad con las otras identidades existentes, generándose un intercambio y transformándose a través de las diferentes interacciones sociales (García Damián, 2006). En algunas ocasiones estas formaciones de nuevas identidades en grupos migrantes llegan al punto de expresiones claras como, en 1950, lo hizo notar Octavio Paz al detallar algunos de los procesos de la constitución de la identidad mexicano – pachuco, y como sucede ahora, del mexicano - chicano.

Facilitar la transmisión de remesas de índole económica y material a través de amigos, familiares o paisanos miembros de la misma comunidad, haciéndose llegar objetos al migrante y a la familia o comunidad de este (Andrade, 2006) es parte de las funciones de la red social; además funge como un posibilitador de intercambios, ya que es en ella en donde las mutuas influencias políticas, culturales, lingüísticas y económicas pueden llegar tanto al migrante como a sus familiares, en una relación bifuncional.

Regular las conductas de los migrantes dentro de la red social de destino facilitando la biculturación (influencia mutua entre la cultura originaria del grupo de migrantes y la cultura de los nativos en el lugar de destino) y demandar cambios en la conducta de los migrantes, como por ejemplo, dejar de usar la ropa tradicional como una adaptación a las condiciones climáticas y laborales. Estas variaciones de la conducta de los migrantes en el lugar de destino se ven influenciadas y reguladas por la red social.

Llegamos al punto para pensar la migración, además de un concepto, también como un proceso que afecta de manera directa a un individuo en particular, a un nivel micro y macro, es decir, a diferentes comunidades (origen, destino y tránsito) y de manera aún más indirecta afecta a dos (o más) Estados – Nación diferentes, también a las meso – estructuras de los diferentes Estados – Nación como lo son las instituciones educativas, de salud, laborales, asociaciones civiles, etc. Estas estructuras funcionan como variables funcionales dentro del proceso migratorio.

Proceso migratorio

Propongo como objeto de estudio de la migración desde una perspectiva psicológica al migrante en su interacción con las diferentes fases y estructuras que forman parte del proceso migratorio que involucra elementos multidimensionales y se desarrolla en un continuo espacio- temporal en la vida del sujeto, y por ende, se ve afectada toda la experiencia de vida del migrante y de los miembros de sus células sociales más cercanas, como son la familia y las comunidades de dónde emerge, por donde transita y dónde el migrante se establece. Este proceso migratorio consta de diversas dimensiones. Éstas son:

Histórica. Esta dimensión se encuentra en el proceso migratorio en medida de que la historia general del país de origen puede influir en la decisión particular de migrar, es el caso de países como México, Marruecos, Ecuador, Chile, China, India y Filipinas, en los cuáles el factor histórico de migración es altamente influyente y se llega a consolidar en la subjetividad como parte de la existencia ordinaria. Si la comunidad en la que se desarrolla el sujeto tiene historia migratoria, esto también influirá en la decisión de migrar. Y si además, dentro de la misma familia existen antecedentes históricos migratorios, esto probabiliza aún más la conducta migratoria en el sujeto (Castles y Miller, 2009; Cano Menchero y Moreno, 2006).

Económica. La mayoría de los autores revisados concluyen que el factor económico es fundamental, aunque nunca decisivo, en la conducta de migrar (Castles y Miller, 2009; Dávila, 2002 y Cano Menchero y Moreno, 2006). Se hace presente en dos sentidos: si el individuo pertenece a un nivel socioeconómico muy bajo y las condiciones laborales propias de la comunidad son restringidas, el sujeto es fuertemente impulsado a buscar la mejora económica a través de la potencialización de su fuerza de trabajo en un país donde la oferta laboral y salarial sea superior a la de su país de origen.

Por otro lado, migrantes de clases económicas superiores se ven influenciados por el deseo de maximizar estos recursos. Sin embargo, es menester recordar que para pagar el viaje de traslado y los primeros días o meses de estancia, el migrante debe contar con cierto capital (ya sea económico o social) manifestado en dinero para lograr la meta de traslado. Además, una vez llegado al país de destino, el migrante puede enfrentar largos periodos de desempleo, lo cual implica pérdida de ingreso económico. Las remesas enviadas a las comunidades de origen son importantes en los procesos migratorios.

Laboral. Fuertemente relacionada con el factor económico, la dimensión laboral tiene que ver con la búsqueda de lo que Peralta (2007) denomina un “empleo decente” y que es “un trabajo productivo con una remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas para el desarrollo personal” (Pp. 77), y que es, para el migrante en su comunidad originaria, inexistente o de muy difícil acceso. Esta variable resulta de una influencia considerable cuando se trata de individuos altamente calificados que migran a países laboralmente favorables y que constituyen fenómenos como la fuga de cerebros por el lado del país expulsor y “migrant shopping” por parte del país receptor.

Social. La dimensión social está inmersa en casi todo fenómeno inherente a los seres humanos, pero para el caso específico de la migración, la esfera social se ve afectada en el cambio y en la constitución de las células familiar y comunitaria con efectos que evolucionan las relaciones directas entre el sujeto migrante y estas, y por otro lado, en el área de inserción social en el país de destino, en donde las redes sociales formadas y el sujeto inmerso en ellas interactúan con la comunidad de destino transformando la sociedad y así mismo. Cabe destacar que actualmente se reconoce que las condiciones particulares de las sociedades de acogida influyen los procesos de multiculturalización de los sujetos migrantes (Berry, 1997; Ariño, 2009 y Castellá, 2003).

Lingüística. Esta dimensión está frecuentemente presente en el proceso migratorio, aunque no siempre. Cuando el migrante escoge como país de destino uno cuyo lenguaje es diferente del propio se da un reajuste lingüístico, que puede ser en diferente magnitud y depende de cuánto el individuo ha estado en contacto con el idioma del país receptor, aunado a esto, el cambio de lenguaje implica un cambio en las estructuras de pensamiento y la forma de percibir la realidad (D'Andrade, 1995). En los estudios psicológicos tradicionales sobre migración se toma al lenguaje como medida de aculturación en los sujetos migrantes (Dawson y Panchanadeswaran, 2010)

Cultural. En todo proceso migratorio necesariamente se da un proceso de reajuste cultural, y esto es debido a que los usos y costumbres son diferentes para cada comunidad específica (London, 2005). El migrante debe aprender como participar y desde donde participar en esta nueva comunidad. Frecuentemente se da un intercambio mutuo, entre la cultura originaria del sujeto y la de acogida, que enriquece a ambas partes. La psicología transcultural realiza aportaciones acerca de cómo se llevan a cabo los procesos de interacción cultural entre sujetos y comunidades afectadas por el fenómeno migratorio.

Jurídica – legal. Cuando el migrante cambia de Estado – Nación, este debe sujetarse a las regulaciones legales y jurídicas existentes en el país receptor, dejando atrás las de su país de origen. Esto puede representar un reajuste severo para el migrante. Un ejemplo puede ser cuando un migrante proviene de un país donde es cultural, social y jurídicamente aceptable pegar a la mujer como medio de disciplina, si este migrante y su familia migran a un país donde legalmente está tipificado como delito la violencia doméstica, el migrante debe ajustar su relación acorde a las leyes del nuevo país, generando un desequilibrio y reajuste en las relaciones de pareja (Lerner, 2002).

Psicológica. Si entendemos la psicología como las interacciones entre el individuo y su contexto, diremos entonces que la dimensión psicológica está presente en el fenómeno en tanto el migrante es un sujeto que interactúa. Las áreas de interés psicológica tienen que ver con cómo el migrante percibe el proceso migratorio, como siente, actúa y significa el proceso de migrar, cuáles son las implicaciones personales de realizar ese viaje y como se lleva a cabo el proceso de reasentamiento, y por supuesto las alteraciones conductuales que pueda desarrollar en los nuevos contextos de interacción.

Los nuevos contextos de interacción le impondrán al sujeto la tarea de multiculturalarse, y en este proceso el sujeto debe realizar varias tareas, entre las cuales destaca el adoptar la estrategia de multiculturalización que más se ajuste de acuerdo a sus propias capacidades y a las posibilidades de interacción que le otorgue la sociedad de acogida.

Variables psicológicas en el proceso migratorio

El proceso migratorio consta de varias fases que pueden ser clasificadas como pre - migración, migración (viaje) y post - migración. La pre -migración es la etapa en donde la idea de migrar y la preparación del viaje se llevan a cabo (Vilar y Eibenschutz, 2007). La idea del viaje como posibilidad aparece en el sujeto

cuando existen variables históricas, económicas, laborales y sociales que posibilitan la ocurrencia de la migración (Castles y Miller, 2009). El sujeto va dando forma a su proyecto migratorio haciendo uso de sus capitales personales y sociales, en donde los discursos a que el individuo tenga acceso (Spener, 2007), como son las historias de familiares o vecinos que han migrado, las motivaciones intrínsecas (como deseo de encontrar un empleo digno, Peralta, 2007) o extrínsecas como las presiones familiares para efectuarla migración, la ideología de que la ejecución de la migración es una parte formativa en la juventud (Ress y Nettles, 2001) las condiciones exo-sistémicas en su comunidad de origen como la existencia de hambrunas, persecución política, falta de oportunidades laborales y de desarrollo personal (Castles y Miller, 2009) en combinación con las variables macro-sistémicas (acuerdos internacionales y envío - recepción de migrantes o redes de coyotaje establecidas y funcionales) facilitarán al sujeto que la toma de decisión para ejecutar el viaje.

Una vez que la decisión se ha hecho, deben llevarse a cabo los preparativos del viaje. Preparar el viaje incluye la selección del destino migratorio, en donde el sujeto usa sus habilidades cognitivas, las percepciones y las expectativas que tiene en cuanto al lugar, puede usar sus redes sociales tanto en su país de origen como de acogida para obtener el capital económico que le permita obtener la documentación necesaria así como realizar el traslado.

Trasladarse puede llevarse a cabo de manera legal, realizando los trámites correspondientes en las embajadas o contratando a redes de tráfico de personas. En el caso de los buscadores de asilo o refugiados es frecuente que estén huyendo para tratar de salvar sus vidas porque en su gran mayoría ya han sido expuestos a sucesos traumáticos como la muerte de familiares, amigos o vecinos, tortura o haber presenciado cuando se torturaba a alguien, violaciones, encarcelamientos, persecuciones, entre otros, lo cual suele generarles trastorno por estrés post-traumático (Silove y Steel, 2008). Cuando los preparativos

migratorios están hechos, entonces se pasa a la siguiente fase que es el viaje migratorio.

Mudarse a otro Estado - Nación implica el desplazamiento geográfico y el cambio de estatus jurídico legal. A nivel psicológico, este desplazamiento puede generar estrés, en particular cuando se hace de manera irregular. En este caso, el sujeto debe enfrentar peligros físicos y legales. Dentro de los peligros físicos, se presenta el hecho de que puede morir durante el viaje si este se realiza cruzando desiertos, viajando en pateras o cruzando montañas (Spener, 2007). Legalmente, corre el riesgo de ser capturado por las autoridades migratorias. En algunos países los migrantes han sido perseguidos y se les ha disparado como forma de evitar que se continúe con su viaje. Si el viaje ha sido exitoso, entonces comienza la siguiente fase, que es la post migración que inicia con el reasentamiento.

Reasentarse implica varias tareas para el sujeto: conseguir una vivienda, obtener trabajo y multiculturalarse. En algunas ocasiones, los migrantes ya han obtenido una casa y un empleo como ejecuciones en la planeación de su viaje. En otros casos, como los buscadores de asilo que arriban a las costas australianas, esta tarea debe comenzarse. Las autoridades del país receptor pueden detener a los buscadores de asilo y enviarlos a centros de detención mandatoria, en donde se iniciará el procesamiento de su petición de asilo (Silove y Steel, 2008). En el caso de refugiados, estos ya han sido admitidos legalmente y los Estados - Nación receptores ya han destinado vivienda temporal para ellos, aunque después de algún tiempo el mismo refugiado deberá encontrar su propia vivienda y trabajo. Una vez que el sujeto ha resuelto las necesidades más apremiantes de asegurarse un techo y la obtención de ingresos que le permita pagar por vivienda y alimentación (Castles y Miller, 2009), el sujeto debe iniciar su proceso de multiculturalización (Berry, 1997).

Multiculturalarse es un proceso que impone al migrante diversas tareas de ajuste a la nueva cultura y le supone encontrar nuevas formas de interacción con

su contexto de origen (Cano, Menchero y Moreno, 2006). Durante toda la fase post - migratoria, el sujeto debe lidiar con cuestiones psicológicas como La depresión originada en la pérdida migratoria, que se experimenta ante la pérdida de reforzadores positivos que el individuo obtenía de la identificación con sus raíces, de las interacciones con su familia, sus amigos, su estatus social, y en su participación en actividades tales como ingerir comida tradicional, participar en las celebraciones festivas y rituales (Melero y Díe, 2010). También puede presentar estrés aculturativo, que es el estrés originado ante las demandas de la multiculturalización (Berry, 1997); el sujeto puede sentirse descontextualizado, puede enfrentarse a una discrepancia entre sus aspiraciones y las oportunidades reales encontradas en el lugar de destino (Bhugra, 2004), es probable que experimente choque cultural y que de ello se derive algún conflicto cultural (Castellá, 2003). La identidad del migrante sufrirá reajustes (Barrios, 2010); cuando el reasentamiento ha sido logrado el sujeto puede enfrentarse a tomar decisiones con relación a su familia. Puede optar por la reunificación familiar en el lugar de destino o por una estancia temporal en el país de acogida para retornar posteriormente a su lugar de origen.

Durante esta fase post - migratoria, en el sujeto migrante se pueden desarrollar o agravar alteraciones conductuales. Las más comunes son el desarrollo de conductas de ansiedad y depresión y el mantenimiento de trastornos de estrés post - traumático (Silove y Steel, 2008).

Capítulo 2.- Teorías explicativas de la migración y procesos de multiculturalización en los fenómenos migratorios

Objetivo del capítulo: Mencionar las diferentes teorías explicativas sobre el fenómeno de migración y describir los procesos de multiculturalización en los migrantes.

Existe numerosa literatura científica cuya labor es explicar el fenómeno de la migración. Algunas teorías explicativas poseen un enfoque económico, laboral, político, otras se enfocan a como los diversos sistemas interactúan en los procesos migratorios, y algunas más se centran en la psicología del sujeto migrante y sus interacciones con los grupos de origen y destino. Los enfoques de cada teoría son distintos y revelan una parte de la realidad de los procesos migratorios.

Teorías que describen como los factores económicos expulsan y atraen migrantes son las siguientes: Teoría Neoclásica, Teoría de los Mercados Segmentados, Teoría De la Nueva Economía de Mercados Laborales, Teoría de la Crisis del Capitalismo, Teoría de la Reproducción. Las teorías histórico – estructurales se centran en la explicación de los factores circundantes al fenómeno migratorio como son la Teoría de los Sistemas de Migración y Teoría transnacional de la Migración. Las teorías provenientes de la psicología transcultural explican las características socio-psicológicas de las personas y comunidades involucradas en la migración así como los procesos de multiculturalización que se desarrollan en los diferentes contextos de participación del migrante.

Teoría Neoclásica

Enfatiza la tendencia de la población a moverse de lugares densamente poblados y de bajo ingreso económico a lugares menos poblados y de más alto

ingreso económico, o debido a las fluctuaciones en los lazos migratorios en los ciclos de los negocios. Se definen como teorías de atracción y expulsión migratoria y describen relaciones causales de la migración como una combinación de factores de expulsión que “empuja” a la gente a salir de sus lugares de origen y factores de atracción presentes en los países de destino. Los factores de expulsión incluyen crecimiento demográfico, bajos niveles de vida, falta de oportunidades económicas y represión política. Los factores de atracción son la demanda laboral, la disponibilidad de la tierra, oportunidades económicas y libertad política. Esta teoría presupone que el migrante decide explotar su capital humano para maximizar el beneficio económico. Su concepto central es el capital humano sujeto al mercado laboral y su explotación. Esta teoría también enfatiza el Darwinismo económico – social en donde el individuo con mayores habilidades es el que se autoselecciona para migrar y así maximizar sus beneficios. El ejemplo más conocido de esto es la fuga de cerebros (Massey y col.; 1993; Rees y Nettles, 2001 y Castles y Miller, 2009).

Teoría de los Mercados Segmentados

Reconoce la importancia de los factores institucionales así como la relación entre la raza y el género en la segmentación de los mercados. La migración es causada por la demanda laboral estructurada de las economías desarrolladas, donde surge una división en los mercados de trabajo (Massey y cols., 1993). Por un lado, se encuentran los altamente calificados, centrales y bien pagados trabajadores que ocupan puestos directivos en la economía, finanzas e investigación y por el otro lado se encuentran los trabajadores con salarios bajos que cubren las necesidades de los primeros. Los factores de género, estatus migratorio, calificaciones y membresía dentro del grupo étnico mayoritario influyen en la selección de los trabajadores (Castles y Miller, 2009).

Concibe la migración como un producto de la demanda de trabajo, que crea un sector de empleos arduos y peligrosos, temporales, con baja remuneración y

sin prestaciones. Se reclutan los inmigrantes para trabajos en que se niegan a trabajar los nativos, porque estos últimos pueden tener mejores ingresos derivados de la situación económica y de la seguridad social de sus naciones. En algunos países esta segmentación del mercado de trabajo está reforzada por sus políticas y leyes gubernamentales, generando barreras que favorecen la creación y el mantenimiento de ideologías racistas, etnicistas y xenófobas (Rees y Nettles, 2001).

La Teoría de la Nueva Economía de Mercados Laborales

Propone que la decisión de migrar no es hecha por el individuo sino por familias, grupos primarios o comunidades que buscan obtener un mayor ingreso y diversificarlo. La unidad de análisis de esta teoría es el grupo social (Castles y Miller, 2009). Esta teoría a su vez toma en cuenta otros mercados y no solo el mercado de trabajo en su explicación de la migración y el comportamiento de unidades domésticas. Se concibe la migración como un estrategia de las familias o unidades más pobres, diversificando el trabajo y así aumentando el ingreso de la unidad a través de las remesas (Rees y Nettles, 2001).

Teoría de las Crisis del Capitalismo

Propone que las formas de acumulación del capital que se habían desarrollado desde la Segunda Guerra Mundial dejaron de funcionar, como consecuencia surgieron tasas de ganancia más bajas y una disminución en el crecimiento económico. Como respuesta bajaron los salarios en los países industriales y cambió el sitio de producción a regiones con salarios bajos. La baja salarial es tan drástica que muchos ciudadanos de la clase trabajadora dejaron de trabajar porque era más redituable vivir de la asistencia social o de la economía informal. La resultante escasez de trabajo barato dio lugar a una nueva ola de migrantes, tanto legales como ilegales, lo que resulta en una nueva división

internacional de trabajo en la cual los migrantes conforman la clase trabajadora baja (Rees y Nettles, 2001).

Teoría de la Reproducción

Contempla el fenómeno migratorio en interacción con las comunidades de origen y destino, definiéndose tres formas de migración. En el primer caso migra la unidad doméstica completa al lugar del empleo, en el cuál es necesario que el salario del trabajador sea redituable para cubrir los gastos de reproducción (supervivencia) de la unidad completa (Rees y Nettles, 2001). La segunda forma es en la cual el trabajador migra solo al lugar de la producción o empleo, dejando al resto de la familia, y requiere de salarios lo suficientemente altos para cubrir los costos de vida en el lugar del empleo y mandar remesas a casa; el costo de la reproducción es más bajo que en la primera forma debido a que la familia en casa se mantiene en parte por su trabajo local. La tercera forma de migración es el trabajo a domicilio, en el cual la producción se traslada a la comunidad de residencia de los trabajadores, esta tiene los costos de reproducción más bajos, ya que los costos de infraestructura son absorbidos por el trabajador (Rees y Nettles, 2001 Pp. 78)

Teoría de los Sistemas de Migración

Basada en la geografía social, la sociología y la antropología, sugiere que un sistema migratorio está constituido por dos o más países que intercambian migrantes. Se propone estudiar los dos extremos de la migración (origen y destino), sus flujos y los vínculos que se forman entre estos. Esta aproximación sugiere que los movimientos migratorios se incrementan debido a la existencia de vínculos establecidos entre los países participantes. Estos vínculos pueden estar

basados en colonizaciones, influencia política, comercio, inversiones y lazos culturales. El principio básico de esta teoría es que todo movimiento migratorio es producto de la interacción de micro, macro y meso estructuras (Castles y Miller, 2009).

Macro - estructuras. Incluyen todos los factores institucionales a larga escala entre los países de origen, de tránsito y de destino, encontrándose entre estos la economía y sus políticas, el mercado mundial, las relaciones interestatales, los sistemas legales, las estructuras y prácticas para el control migratorio establecidas en los diferentes estados, las relaciones internacionales que afecten de manera directa los movimientos migratorios; son todas las interacciones funcionales entre los diferentes estados nación que inician, facilitan, controlan y/o frenan los movimientos migratorios (Castles y Miller, 2009).

Meso - estructuras: Son todos aquellos mecanismos inmediatos por medio de los cuales se ligan las macro y micro estructuras. Estas meso - estructuras cumplen un papel mediador entre el migrante y las instituciones y su objetivo debiera ser la facilitación del proceso migratorio, sin embargo, algunas veces estas estructuras interactúan perjudicando al migrante. En estas se contemplan las familias, las comunidades, los mercados comerciales y laborales establecidos por los propios migrantes, la demanda laboral y su estratificación, así como todas las organizaciones no gubernamentales que intervienen de manera directa facilitando o no los movimientos migratorios como son las corporaciones de asesoría en trámites migratorios (Castles y Miller, 2009).

Micro estructuras: Son todas aquellas redes sociales informales que desarrollan los migrantes por sí mismos y que tienen como objetivo ayudar al migrante a hacer frente al acto de migrar y al proceso de reasentamiento. Entre estos podemos nombrar las redes familiares, las conexiones con empleadores, el capital cultural que posee el migrante como información, su fuente y su confiabilidad, la historia previa de migración en su país, comunidad y familia, la

capacidad para organizar el viaje, la ayuda mutua, el nivel socioeconómico, las amistades, la capacidad de adaptabilidad, el capital social, las relaciones interpersonales, los patrones familiares, el trabajo y los hijos (Castles y Miller, 2009).

Teoría transnacional de la migración

Surge como tal en 1992 y retoma aspectos culturales de la migración. Propone que los migrantes construyen comunidades transnacionales y concibe a los migrantes como factores o agentes del desarrollo. El migrante interactúa económica, social y culturalmente tanto en el país de origen como en el de destino. Esta teoría considera como factor influyente el trinomio tecnología – espacio – tiempo (Castles y Miller, 2009 y Cano, Menchero, y Moreno, 2006).

Desde este enfoque lo transnacional se define como lo local que se hace global, dado que todo se interrelaciona en los mercados económicos, la información, la diseminación y homogenización cultural. El transnacionalismo es concebido como el cruce imaginario y físico de las fronteras nacionales en la formación de campos sociales de identidad y acción, acompañada desde un inicio por la globalización que se relaciona estrechamente con la intensificación de las migraciones internacionales tanto externas como internas (Cano, Menchero, y Moreno, 2006).

Existe una diferencia entre transnacionalismo estricto y amplio. En el primero, las personas se involucran en prácticas económicas, políticas sociales y culturales que implican movimientos frecuentes al interior del campo geográfico transnacional, un alto nivel de institucionalización o un compromiso personal constante. En el segundo, se conjugan una serie de prácticas simbólicas o materiales que solicitan solamente un compromiso personal con implicación en los dos países (Cano, Menchero, y Moreno, 2006).

Identifica su unidad de análisis a las redes sociales que son formadas por parientes, amigos, conocidos y empleadores; es un canal por donde circula información y productos de migración; es un nexo de comunicación y un regulador de conducta. La red social es también generadora de opiniones y sistemas de creencias y es a su vez una célula dinámica de adaptación y redefinición de prácticas (Castles y Miller, 2009 y Cano, Menchero, y Moreno, 2006).

Define al transmigrante como una persona que migra y mantiene o establece lazos familiares económicos, religiosos o políticos o relaciones sociales en el estado que ha dejado, al mismo tiempo que desarrolla tales relaciones con el estado en el que vive. Una comunidad transnacional vincula tres ideas fundamentales: se plantea que esta se asocia a la lógica del capitalismo, representa fenómenos diferentes de los patrones tradicionales de adaptación de los migrantes y ofrece un potencial de iniciativas populares autónomas. Los individuos que son parte de estas comunidades están expuestos a un conjunto de expectativas sociales, de valores culturales y patrones de interacción humana que son compartidos en más de un sistema social, económico y político (Cano, Menchero, y Moreno, 2006).

Económicamente las teorías migratorias explican la migración analizando condiciones laborales y salariales en los lugares de origen y destino, así como la influencia de la oferta y la demanda tanto del trabajo y las habilidades del trabajador. Algunas de ellas ya contemplan que el acto de migrar está influenciado también por los grupos sociales de referencia del migrante. Todas ellas dejan de lado las características propias del migrante: su personalidad, su historia, su cultura y otras habilidades diferentes a las laborales.

Comprender que el acto de migrar es de carácter multifuncional, que la particularidad del sujeto hace la diferencia entre los sujetos que migran y los que no en circunstancias similares, en donde se contemplen también sus

circunstancias sociales, históricas, comunitarias y psicológicas que aportan las teorías histórico - estructurales, pero también de los aportes que han hecho las teorías psicológicas.

Teorías psicológicas sobre la migración: procesos de multiculturalización

En la esfera psicológica, Graves (1967) cit. En Fajardo, Patiño y Patiño (2008) “define la aculturación psicológica como el conjunto de transformaciones internas y conductuales experimentadas por el individuo que está participando en una situación de contacto con una nueva cultura” (pág. 40); definición que retoma uno de los pioneros en la investigación psicológica del fenómeno migratorio: Berry.

Berry (1997) es uno de los primeros psicólogos que explican la influencia del contexto cultural y el desarrollo de la conducta individual del sujeto. Sus estudios se centran en la psicología Cross-cultural o transcultural, que intenta demostrar los efectos que los factores culturales tienen en el desarrollo y ejecución de la conducta humana individual. Según Berry, los individuos actúan en correspondencia a las influencias culturales y las expectativas que se derivan de ellas. También puntúa que existe un patrón complejo de continuidad y cambio en la manera en que los sujetos viven en la sociedad de acogida.

Berry retoma el concepto de aculturación para referirse a los cambios culturales que son el resultado de las interacciones entre grupos y se enfoca en la aculturación psicológica y la adaptación, durante estos, se destacan tres esferas de cambios: la psicológica, la cultural y la económica. Berry propone que durante las interacciones entre grupos puede haber alguno que resulte más afectado que el otro (típicamente el grupo minoritario, aunque no en todos los casos) y se define como grupo en aculturación. Para eliminar la ambigüedad sobre el término aculturación, el término aculturación psicológica es usado para evadir confusión acerca del significado de aculturación.

Psicológicamente la aculturación es “un proceso de resocialización que involucra características psicológicas como el cambio de actitudes y valores; la adquisición de nuevas habilidades sociales y normas; los cambios en referencia a la afiliación con un grupo y el ajuste o adaptación a un ambiente diferente” Fajardo, Patiño y Patiño, 2008 (pág. 40). El término aculturación psicológica hace énfasis en como esta tiene un carácter individual. La resocialización que ocurre durante la aculturación psicológica está compuesta por variables.

Variables incluidas en el proceso de resocialización son el cambio de actitudes y valores, desarrollo de nuevas habilidades sociales, selección, afiliación e identificación con grupos de pertenencia y adaptación al ambiente. Este proceso afecta las dimensiones afectiva, cognitiva y conductual (Fajardo, Patiño y Patiño, 2008). A su vez, la aculturación se compone por variables.

Aculturarse es un proceso único para cada individuo y depende de factores múltiples como las historias entre las naciones, sus políticas, la economía de los países involucrados, la personalidad propia del individuo y sus capitales social y cultural. Esta multiplicidad de factores y circunstancias han originado que en la literatura existan diferentes vocablos para denominar la aculturación.

Diversas terminologías han surgido acerca de la aculturación: interculturación y multiculturalización (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010). El cambio de concepto obedece, primordialmente, al hecho de que las formas de interacción entre el sujeto migrante y sus contextos son multivariadas, multifuncionales y multiresultantes. Es decir, el fenómeno migratorio, sus procesos, sus variables, sus consecuencias, sus formas y los sujetos y grupos que lo componen son múltiples, multifactoriales y multidimensionales. Multiculturalizarse puede llevarse a cabo en diferentes formas, las que se denominan estrategias de aculturación.

Berry propone cuatro estrategias de aculturación en los grupos e individuos migrantes: Asimilación que es cuando los individuos no mantienen su identidad cultural y buscan la interacción diaria con la cultura receptora. La separación se sucede cuando los individuos preservan su cultura original y evaden el contacto con la nueva cultura, la Integración sucede cuando se mantiene en cierto grado la cultura de origen y a la vez se buscan interacciones con la cultura de destino, y Marginalización que es cuando ni se mantiene la cultura de origen ni se participa en la de destino.

Estas estrategias de aculturación parten del supuesto que el individuo o los grupos son completamente libres para elegir su propia estrategia de aculturación, lo cual resulta utópico por que deben contemplarse también las estrategias de aculturación que eligen los grupos receptores. Estas son: Multiculturalidad: el grupo receptor considera valioso mantener su propia cultura e identidad mientras se mantienen relaciones con los grupos migrantes propiciando la integración; Melting pot, que valúa ambas culturas y propone el cambio mediante la mezcla de las diversas culturas creando así una cultura nueva; Segregación, acepta que los grupos migrantes pueden preservar su cultura pero los grupos mayoritarios se mantienen aparte de los grupos minoritarios rechazando el contacto y Exclusión, cuando el grupo mayoritario obliga al minoritario a perder su cultura de origen pero a la vez niega el contacto con otras culturas incluida la del grupo autóctono (Mata, García, Ramírez, Santamaría y Garrido, 2010). A partir de los estudios de Berry, el campo conceptual y analítico sobre los procesos migratorios en la esfera psicológica se desarrolla y se han propuesto diferentes modelos para explicar la aculturación psicológica.

Hutnik, 1991 (cit. en Fajardo, Patiño y Patiño 2008) propone su modelo que toma como referencia la elaboración cognitiva de la identidad del migrante con referencia a sus grupos de origen y destino, trata de explicar las cogniciones en función de la interacción con sus grupos de pertenencia y propone cuatro estrategias de identificación: asimilativa, en donde la identificación se dirige hacia

el grupo mayoritario, aculturativa en donde existe identificación con ambas culturas, disociativo que es cuando el migrante se identifica con su cultura originaria y marginal que es cuando no presenta identificación por ninguna cultura. Este modelo resalta la variable de la creación, formación, mantenimiento y cambio en la identidad.

Barrios (2010) propone que la constitución de la identidad en migrantes se conforma durante las primeras etapas de vida al reestructurar e integrar las identificaciones que recibe del exterior y las autoimágenes que el sujeto se va formando, tanto negativas como positivas, en su esquema de cogniciones acerca del futuro que se plantea el sujeto. Las identidades se construyen mediante narraciones y estas surgen en el contexto comunal. La identidad social es situada en los contextos del sujeto y es múltiple, emergente, recíproca, negociada y es causada y afectada en las interacciones sociales.

También se puede definir la identidad como el conjunto de repertorios culturales interiorizados con sus fronteras y límites propios que marcan una diferenciación en un contexto social que incluye las variables de tiempo, espacio e historia. El fundamento de la identidad es interaccional, se deriva de los sentimientos de pertenencia y filiación a un entorno concreto y que es significativo para el sujeto. Pertenecer se basa en las similitudes con el grupo filial y las diferenciaciones con otros grupos (Barrios, 2010), esta participación genera el concepto del yo en donde los significados del yo y los otros y las relaciones que se establecen están mediados, estructurados y organizados por la participación en las prácticas y las relaciones socioculturales en las que el sujeto se inserta (Mata, García, Ramírez, Santamaría y Garrido, 2010). Además de la identidad participativa, existe también la identidad narrada, asociada a la percepción, las relaciones interpersonales y las cogniciones y creada, modificada y transmitida a través de las narraciones que el mismo sujeto hace de sí mismo y que recibe del entorno, en particular, de los otros significativos (Mata, García, Ramírez,

Santamaría y Garrido, 2006). En la línea de investigaciones más profundas se encuentra el Modelo Interactivo de Aculturación

Modelo Interactivo de Aculturación de Bourhis, y Cols., 1997 (cit. en Fajardo, Patiño y Patiño, 2008 y Castellá, 2003). Este modelo considera que los migrantes por sí solos no toman la decisión de cuál es la estrategia de aculturación que realizan a nivel práctico, estas estrategias dependen de las condiciones ya sea facilitadoras o adversas existentes en la comunidad de destino. Este modelo enfatiza las características interactivas del grupo receptor y del migrante y su grupo, sin embargo “se centra en la valoración que los grupos mayoritarios hacen del colectivo de inmigrantes” (Pág. 41).

Contempla cinco factores multifuncionales en su explicación del proceso de multiculturalización y son las influencias socio - ecológicas (economía y medio ambiente), influencias multiculturales (lenguaje, normas sociales), influencias familiares, al individuo (personalidad, cogniciones, emociones) y comportamiento social (Mata, García, Ramírez, Santamaría y Garrido, 2010), estas interacciones multifuncionales llevarán a la vivencia de diferentes estrategias de multiculturalización según el contexto de recepción.

Estrategias posibles en el modelo Interactivo de Aculturación pueden ser: la integración, si el grupo mayoritario es abierto y receptor a los migrantes, muestra poco prejuicio, racismo, etnocentrismo y discriminación. La asimilación sucede cuando el grupo mayoritario demanda que el migrante olvide su cultura de procedencia en beneficio de vivir la segunda, la segregación se presenta cuando los grupos mayoritarios aprenden a co-existir con el migrante siempre y cuando permanezcan en lugares separados y no haya contaminación cultural, y la exclusionista es cuando no se acepta a los migrantes y se les niega el derecho de preservar su propia cultura, es decir, en esta perspectiva se pretende deculturizar al sujeto. Siguiendo la línea de investigaciones que contempla la interacción entre los grupos se encuentra la propuesta hecha por Ariño.

Ariño, (2009) propone el estudio de los grupos receptores de migrantes, revisa las estrategias de multiculturalización en la población española y define cuatro: integración: en donde se considera como benéfico al contacto del grupo autóctono con los grupos migrantes y se considera que el grupo migrante debe mantener su cultura de origen, enriqueciendo así al grupo mayoritario; la asimilación que se presenta cuando el grupo mayoritario prefiere que los grupos migrantes deben dejar atrás su bagaje cultural en orden de adaptarse a la nueva sociedad; en otra estrategia adoptada por los grupos mayoritarios se encuentra la separación, en la cual se cree que la cultura de origen de los migrantes no es enriquecedora para ellos pero admiten que los migrantes deben conservar su propia cultura, se rehúsa el contacto con estos y prefiere mantenerse a distancia, y por último la estrategia que obligaría el olvido de la cultura originaria y a la vez rechazaría cualquier contacto con el grupo migrante, llevándolos así, a la deculturación.

Siguiendo a Ariño (2009), los flujos migratorios producen el pluralismo constitutivo, en el que “la transformación de la conciencia intercultural, es decir, en las preferencias, las actitudes y las creencias que guían los contactos entre grupos diferentes o cuyos contenidos abordan las pautas a seguir en la interacción, de las cuales son cuatro las dinámicas que surgen: la pluralidad de estrategias y estilos de aculturación; el predominio de las preferencias a favor de estrategias integradoras, el carácter minoritario del asimilacionismo y la existencia de una tendencia y evolución histórica de incremento del integracionismo” (pág. 116).

Por lo tanto, la multiculturalización es un proceso multi-dimensional entre la herencia cultural y las prácticas culturales integradas, los valores y las identificaciones. La aculturación se refiere a los cambios que son el resultado del contacto con diferentes culturas, gente, grupos e influencias sociales (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010). El contexto de recepción son las formas en las cuáles la sociedad receptora contiene y dirige las opciones de aculturación de los migrantes. La adquisición de creencias, valores y prácticas del país de

recepción no implica que el migrante desechará las creencias, valores y prácticas del país de origen. La facilidad o dificultad envuelta en la integración entre el bagaje cultural de la cultura de origen y la destino puede estar determinada, en parte, por el grado de similitud (real o percibida) entre estas dos culturas (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010). En las interacciones entre dos culturas, el sujeto puede presentar fases de adaptación a la nueva cultura.

Araujo (1996, cit. en Castellá 2003) analiza el fenómeno de multiculturalización en términos de las fases de adaptación y observó la existencia de tres fases en la multiculturalización: la luna de miel, en donde al llegar al país de recepción se idealiza su cultura; la ira y la rabia al enfrentarse a las dificultades propias del asentamiento en el país de acogida y la negociación y aceptación que es cuando se equilibran el shock cultural y las estrategias de afrontamiento llevándolos a la adaptación. Esta adaptación se puede llevar a cabo de formas diversas, una de ellas es la biculturalización.

“Biculturarse” sucede cuando los migrantes practican su cultura de origen en contextos familiares pero al socializar con la cultura receptora se ajustan a las reglas culturales de esta. Algunos otros prefieren la asimilación que es cuando practican las pautas culturales de la cultura de destino y su cultura original tiende a ser desplazada. El concepto de alternancia hace referencia a cuando las personas se sienten aculturadas en sus diferentes contextos y se comportan de manera adecuada a ambos contextos (Castellá, 2003). Otro modelo que explica la multiculturalización en sujetos migrantes es el ecológico.

El modelo ecológico de aculturación planteado por Bronfenbrenner, (1976, cit. en Melero y Díe, 2010) y Birman (1998, cit. en Castellá, 2003) sugiere el estudio de la interacción entre el sujeto migrante y las micro-estructuras entendidas como los sistemas inmediatos en los que participa el sujeto (individuo, familia, escuela, iglesia); meso-estructuras, definido como el nivel relacional directo del sujeto (comunidad de acogida, puestos de salud), exo-estructuras son

relaciones menos íntimas como los conocidos, los vecinos, la comunidad, los sistemas de salud, las formas de regulación laboral, centros educativos y servicios comunitarios y macro-estructuras constituidos por la ideología, las costumbres y los valores, o sea, lo que denominamos cultura, los sistemas político, económico y comunicativo. El sujeto participa y se ve envuelto en cada uno de estos sistemas, y es el sujeto en interacción con todos ellos el objeto de estudio mediante el cual se pueden entender las estrategias de multiculturalización que el sujeto pone en marcha en cada contexto, contemplando que estas estrategias pueden ser diferentes de acuerdo al contexto. Así, la cultura grupal y la conducta individual del sujeto tienen una relación adaptativa a las diferentes situaciones llevándolos a la multiculturalización.

Multiculturalizarse pone en marcha procesos de intercambio cultural como son la mutación cultural, el aprendizaje cultural y el conflicto cultural (Castellá, 2003; Berry, 1997 y Fajardo, Patiño y Patiño, 2008). La mutación cultural se refiere a pérdidas cognitivas y conductuales del bagaje cultural originario del migrante, el aprendizaje cultural enfatiza el aprendizaje de nuevos repertorios culturales que sustituyen los que se han perdido y que son parte de la adaptación del sujeto a su nuevo contexto y el conflicto cultural que se presenta cuando los aprendizajes culturales en ambas culturas son contradictorios, surgiendo así el estrés de aculturación.

El estrés de aculturación es la tensión psicológica originada en los retos impuestos por los procesos de multiculturalización, estos retos pueden ser aprendizaje del nuevo idioma, adquisición de nuevos bagajes culturales, adquisición de nuevas habilidades de socialización. Berry (1997) señala que el estrés aculturativo es el predictor más importante en el desarrollo, mantenimiento e incremento de alteraciones conductuales, hallazgo secundado por Silove y Steel (2008) en sus estudios realizados con grupos de refugiados y buscadores de asilo en Australia, pero también en el estudio realizado por Vega, Zimmerman, Warheit y Gil (2003) en poblaciones adolescentes con altos niveles de estrés aculturativo

en ellos y sus padres derivando en una mayor probabilidad de consumo de sustancias psicoactivas tanto legales como ilegales.

Según Fajardo, Patiño y Patiño existen cinco factores principales asociados con el estrés aculturativo:

Naturaleza de la sociedad receptora. Incluye la ideología del grupo dominante, las estrategias de multiculturalización que el grupo mayoritario elige en su interacción con grupos migrantes, las políticas nacionales e internacionales que regulan los flujos migratorios en el país de recepción, creación, mantenimiento y práctica de estereotipos relativos a los autóctonos y los migrantes, la configuración de sus meso, exo y macro-estructuras y las problemáticas particulares de la sociedad de recepción.

Tipo de grupo que se acultura, que pueden ser migrantes definitivos o temporales, refugiados, visitantes, etnias, diásporas y los autóctonos. El grado de voluntad implícito en la conducta de migrar así como el tiempo que esta durará influye en la cantidad y cualidad de estrés de aculturación que el sujeto puede desarrollar.

Estrategias de multiculturalización adoptadas tanto por los migrantes como por los grupos de recepción. La estrategia de integración puede ayudar a que se presenten menos síntomas depresivos, pero la estrategia de separación predice mayor satisfacción ante la vida que la estrategia de asimilación. Lo anterior se conoce como la paradoja de aculturación (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010).

Características demográficas y sociales del individuo: Educación (a mayor educación, menor estrés debido a que la educación proporciona una serie de recursos de afrontamiento haciendo uso del capital personal del individuo); Experiencias de contacto (dominio del lenguaje de la comunidad receptora, redes

sociales, acceso a medios de información masiva y digital, participación en actividades sociales y recreativas y aprendizaje del bagaje cultural de la sociedad de acogida)

Características psicológicas del individuo. El más importante está correlacionado con aspectos cognitivos del sujeto como nivel de inteligencia, posesión de estrategias de afrontamiento y resolución de problemas, optimismo, alteraciones psicológicas experimentadas previamente a la migración como el trastorno por estrés post-traumático, capacidades de percepción, razonamiento lógico, motivaciones y discrepancias entre expectativas y la realidad.

Multiculturarse suele generar estrés aculturativo y esto se relaciona con los retos que el migrante debe resolver durante su proceso de adaptación y estos son preservar su herencia cultural, participar en la nueva sociedad y mantener su estabilidad física y psicológica durante y después de la multiculturalización (Fajardo, Patiño y Patiño, 2008).

Durante los procesos de multiculturalización se pueden dar fenómenos como la discriminación y esta puede estar motivada por la existencia de prejuicios hacia las poblaciones discriminadas. El prejuicio puede definirse como “una actitud negativa hacia un grupo social o sus miembros por el hecho de pertenecer a ese grupo” (Fajardo, Patiño y Patiño, 2008 pp. 187). Es importante mencionar la transformación de las conductas que demuestran prejuicio, encontrándose ahora además de agresiones físicas o verbales dirigidas a los sujetos discriminados, otro tipo de racismo denominado simbólico, sutil o latente, en el cual la mezcla de la interiorización y ocultación de sentimientos, actitudes racistas con los valores norteamericanos, originando así el rechazo o negación de servicios a los migrantes, por ejemplo, discriminación laboral, prohibición del acceso a lugares como restaurantes u hoteles (Howwit y Owusu - Bempah, 1994).

El prejuicio materializado en conductas puede tener repercusiones sobre la autoestima, contribuir al desarrollo de alteraciones conductuales o afectar negativamente la identificación étnica y las estrategias de afrontamiento hacia conductas discriminatorias en el sujeto migrante. Es importante mencionar que el prejuicio también puede ser de los grupos minoritarios hacia los grupos mayoritarios como lo sugieren Fajardo, Patiño y Patiño, (2008).

Estos autores sugieren que el prejuicio tanto en los grupos minoritarios como mayoritarios es un factor que influye en la selección de las estrategias de multiculturalización, correlacionándose positivamente con las de asimilación y segregación y negativamente con las de integración.

Además del contexto de recepción en el cuál se integran los migrantes el cual puede ser adverso y presentar actitudes discriminatorias y xenófobas, existen más variables de tipo cultural y personal. La multiculturalización en los migrantes tiene como efecto el ajuste cultural entre las poblaciones migrantes y receptoras. Las representaciones culturales de la identidad de cada sujeto se modifican, ajustándose mediante la creación y adaptación de las prácticas culturales. La aculturación se compone de diferentes factores como son los valores de origen (lenguaje, herencia cultural alimentaria, principios como el individualismo o el colectivismo, el familismo). Cada sistema de valores y sus respectivas modificaciones representan un camino único y variado, dependiente de los factores circundantes contextuales previos y actuales en correlación con las características personales. Es por ello que cada sujeto se multiculturaliza de manera diferente y específica (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010).

Multiculturalizarse es una tarea en la que el sujeto migrante está inmerso como parte de su único e individual proceso migratorio, en el cuál se presentan conexiones multifuncionales en sus diferentes contextos de participación. Esta tarea no es sencilla y puede generar alteraciones conductuales, tales como el estrés aculturativo, Síndrome de Ulises, uso y abuso de sustancias psicoactivas,

esquizofrenia, mantenimiento o empeoramiento del estrés post traumático, entre otras. En el siguiente capítulo se hará una revisión acerca de las alteraciones conductuales en los migrantes.

Capítulo 3.- Migración y alteraciones conductuales

Objetivo del capítulo: Enumerar cuales son las alteraciones conductuales que se pueden presentar en los sujetos migrantes.

En el capítulo anterior se describieron las diferentes teorías de aproximación al fenómeno migratorio y también se revisaron las diferentes formas y alternativas que el sujeto tiene para multiculturalarse. Este capítulo está dedicado a revisar las diferentes alteraciones conductuales que los migrantes pueden desarrollar y su nexa con la migración y los procesos de aculturación como factores que vulneran a los individuos. El primer punto a destacar es cuando un migrante que no se encuentra en las mejores condiciones en el lugar de destino oculta este hecho a familiares y conocidos en el lugar de origen y exagera el éxito obtenido en su proceso migratorio, pese a que esto le genera emociones encontradas, se trata de la paradoja del migrante.

La paradoja del inmigrante

Una de las situaciones que generan dificultades en los individuos durante los procesos de multiculturalización es el conflicto de encuentro que sufre el migrante al experimentar emociones ante el abandono de la pobreza y las expectativas de mejora de vida y que les atribuye un sentido positivo pero que se contraponen a aquellas emociones experimentadas ante la realidad del asentamiento en el país receptor a las que se les atribuye un sentido negativo, generando así la ambivalencia en las atribuciones que hace de sus emociones. Las atribuciones que el sujeto hace se relacionan con las percepciones que recibe en su nueva situación. Si el individuo percibe el contexto de acogida como hostil o de difícil afrontamiento, y además el contexto es de esa forma, el sujeto se enfrentará a la frustración derivada de sus expectativas contrapuestas a su realidad que le dificulta la consecución de sus metas, generando una conducta de separación y rechazo a la integración, y a su vez favoreciendo la aparición de conductas

agresivas hacia la sociedad considerada como represora. Si la sociedad receptora responde ante la confusión del migrante generando estereotipos acerca de él se puede frenar la elaboración racional de expectativas, aumentando la confusión y llevando al migrante a un estado de ambivalencia (Sayed – Hadmad, 2011). Esta ambivalencia suele ser parte de los procesos de multiculturalización que pueden contener en sí mismos cierta carga de estrés y que puede ser aumentada al experimentar esta ambivalencia, afectando la salud del ser.

La paradoja del triunfo consiste en la necesidad de recibir aprobación por parte de sus compatriotas ante su nuevo estado de bienestar y que puede estar más en relación con mecanismos de reparación de culpa debido al abandono de su familia, amigos y su cultura para irse a una distinta. Esta situación crea un ambiente favorable a las expectativas de los nuevos posibles migrantes siendo un factor de motivación para estos, sin embargo, la realidad experimentada por el migrante tiende a ser diferente de los reportes verbales o escritos que ofrece a los pobladores de su comunidad de origen. La anterior situación genera estrés así como sentimientos de indefensión y desamparo que se pueden presentar de forma intensa, dependiendo de la vulnerabilidad del sujeto y de sus características personales, lo cual contribuye a mantener la ambivalencia que frecuentemente presentan los sujetos migrantes (Sayed – Hadmad, 2011), además de favorecer la aparición, mantenimiento o empeoramiento de alteraciones conductuales.

Paradoja de aculturación. Mayores grados de aculturación están asociados con problemas de salud. Latinos nacidos en el país receptor o que han residido en ese lugar por largo tiempo, y que están más aculturizados, tienen mayores probabilidades de ser diagnosticados con alteraciones conductuales en mayor medida que los sujetos nacidos en su país de origen o que han inmigrado recientemente y que están menos aculturizados (Grant, Stinson, Husin, Dawson, Chou y Anderson, 2004 y Alegría, Canino, Shrout, Woo, Duan, Vila, Torres, Chen y Meng, 2008). Adolescentes migrantes que hablan mayoritariamente su lengua de herencia y que socializan básicamente con individuos pertenecientes a su

grupo étnico y que además realizan prácticas culturales propias a su grupo étnico tienen menos probabilidad de usar drogas o alcohol, son más activos físicamente, están menos propensos a consumir comida rápida y se adhieren mejor a los tratamientos médicos en comparación a aquellos pares que están más asimilados “the message, more or less, is that acculturation may be hazardous to one’s health” (el mensaje, más o menos, es que la aculturación puede ser peligrosa para la salud propia) pp. 243 (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010).

Por lo tanto, el rol de los contextos nacionales, étnicos y locales en los procesos de multiculturalización y su relación con sus efectos en la salud no pueden ser ignorados (Berry, 1992, Berry, 1997, Bond y Smith, 1996 y Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010). Los efectos de los valores culturales en los migrantes que sostienen una tradición colectivista, y que tienen una mayor interacción con su grupo étnico, desarrollan una mayor autoestima ligada a la pertenencia grupal pero menor autoestima personal en contextos en donde el individualismo resulta una demanda para la consecución de autoestima personal, siendo esto un factor de riesgo para el éxito en la multiculturalización y que produce conductas de riesgo como lo son el sostener sexo sin protección.

Actitudes colectivistas hacia la familia representan un factor protector contra el uso de drogas. Los niveles nacionales de individualismo son significativos y asociados con el consumo de alcohol y drogas en adolescentes y adultos; se asocian también con un incremento en las tasas de suicidio. Aquellos individuos que eligen practicar y ajustar sus prácticas culturales realizando una mezcla entre su herencia cultural de origen y las opciones culturales disponibles en la cultura de recepción presentan autoestima más alta y menor estrés aculturativo (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010). Menor estrés aculturativo y mayor autoestima contribuyen a mejorar el pronóstico de salud en los migrantes.

¿Cómo se explica la relación entre multiculturalización y alteraciones conductuales?

Experimentar el proceso migratorio implica percibir nuevas impresiones y experiencias corporales, experimentar diferencias culturales, vivir la predominancia de las actividades de tipo laboral, influyen las consecuencias de realizar una migración legal o de tipo indocumentado, se sufren a veces la pérdida de estatus social o laboral, deben insertarse o separarse de algunas actividades, puede existir discriminación, rechazo o xenofobia y hay que hacer frente a situaciones difíciles de vivienda como son la falta de ésta o el hacinamiento, esto genera nuevas exigencias a los migrantes, en particular al inicio del reasentamiento en el lugar de destino, lo cual puede generar conflicto en sus micro, exo y meso niveles (Wagner, 2004), llevándolos a experimentar estos eventos con un grado de dificultad considerable durante todo el proceso de multiculturalización.

Cuando los migrantes llegan al país receptor estos deben iniciar las tareas de la multiculturalización como son conseguir vivienda y empleo así como iniciar su ajuste y adaptación a la sociedad receptora, sin embargo, las diferentes circunstancias y situaciones de los procesos migratorios pueden ser un factor de riesgo para que el migrante desarrolle alteraciones de la salud y conductuales debido al esfuerzo y estrés que genera el proceso de adaptación, la ruptura de los lazos socio – familiares (Woo, 2001), y depresión originada en la separación de la comunidad de origen, entre otros factores (Sayed – Hadmad, Gazquez y Río, 2011). Los cambios que se viven durante el proceso migratorio pueden generar trastornos conductuales que se relacionan con la exposición del sujeto a los cambios en las relaciones interpersonales así como durante la reconstrucción del sistema económico y socio-cultural del que ahora forma parte (Poggio, 2001). Si los contextos de salida y recepción son difíciles para el migrante esto puede incrementar su riesgo a desarrollar o mantener alteraciones conductuales (Vega y Rumbaut, 1991).

Migrar implica una serie de pérdidas para el sujeto así como desvinculación de una parte importante de su vida anterior: de sus relaciones familiares, amigos, su cultura y tradiciones, su idioma y prácticas religiosas, lo que implica la pérdida de reforzadores tanto intrínsecos como extrínsecos y que genera estrés y algunas formas de depresión. Aunado a esto, las variables personales y las del contexto de recepción pueden facilitar o dificultar la consecución de nuevos grupos de interacción que refuercen de manera adecuada al sujeto, permitiéndole extinguir las conductas depresivas y favoreciendo la adaptación del migrante a su nuevo contexto. Los migrantes enfrentan cambios de diversa índole y en diferentes grados en sus estilos de vida y en su medio ambiente, se enfrentan a diversos problemas durante su proceso de adaptación y pueden experimentar estrés, depresión y ansiedad en mayor medida que poblaciones no migrantes (Sardiña, 2003). Durante la multiculturalización el sujeto necesita modificar sus conductas entre las cuales se encuentran sus emociones y sentimientos.

Emociones tales como soledad, incomunicación y aislamiento debido al desconocimiento del idioma y de los códigos de comunicación culturales; sentimientos de culpa por haber abandonado a sus familiares, amigos, país, etc.; sentimientos de nostalgia y deseos de volver; miedo al futuro y al fracaso son comunes en los migrantes que también pueden experimentar ansiedad permanente que disminuye o supera la capacidad de adaptación y resolución de conflictos afectando la autoestima y salud del sujeto generando trastornos del tipo conductual. Si el sujeto posee en su historia de interacciones experiencias en las que no se logró la superación de conflictos o alteraciones conductuales, estas se convierten en un factor de riesgo adicional (Sayed – Hadmad, 2011). Además de las cogniciones y la historia de interacciones del sujeto, existen otros factores que intervienen en el desarrollo y mantenimiento de las alteraciones conductuales.

Entre los factores predictores y moduladores de la relación entre aculturación y alteraciones conductuales se encuentran la naturaleza de la

sociedad receptora, el tipo de grupo que se acultura y sus variables individuales. Influyen también las fases del proceso de aculturación en la que se encuentra el sujeto ya sea la búsqueda de estabilidad por parte del migrante a través de la satisfacción de sus necesidades básicas y una vez que el migrante ya está estable pueden aparecer nuevas frustraciones, necesidades y temores relacionadas con las nuevas demandas correspondientes a la etapa migratoria actual. El estatus socioeconómico bajo limita las oportunidades de contacto reduciendo a su vez las oportunidades de multiculturalización; la estrategia de integración se da más fácilmente cuando la edad es menor facilitando la adaptación y minimizando las alteraciones conductuales (Fajardo, Patiño y Patiño, 2008; Vega y Rumbaut, 1991). La re-estructuración de la identidad es una tarea difícil para los migrantes que aparece dentro de su proceso de adaptación a su nueva situación vital.

Dentro del proceso migratorio se encuentra la tarea de separación de los viejos apegos emocionales unida a la integración de la identidad, además de la separación del lugar de origen y la adaptación a la nueva cultura. Las consecuencias que se presentan si los procesos anteriores no se llevan a cabo pueden ser la desinhibición de impulsos antisociales, depresión y dificultades en la comunicación con iguales y adultos (Fajardo, Patiño y Patiño, 2008). Los inmigrantes jóvenes suelen manifestar dos tipos de desórdenes conductuales: desórdenes de conducta, especialmente conducta antisocial y conflictos de identidad así como alteraciones en la autoestima y el abuso de sustancias psicoactivas (Castellá, 2003 y Fajardo, Patiño y Patiño, 2008). Es notable entonces, como los procesos migratorios son un factor funcional que modifica las interacciones entre los miembros de la familia.

Cuando uno o varios miembros de la familia emigran esta sufre reajustes e impone a los otros miembros de la familia situaciones de adaptación que pueden generar alteraciones conductuales, dentro de las cuales la ansiedad es la más frecuente. Se presentan también problemas de conducta en los niños y puede ocurrir violencia intrafamiliar asociada al uso del castigo como estrategia de

crianza. Si los emigrantes son los padres, los hijos pueden quedar al cuidado de los abuelos, la ausencia de los padres puede generar estrés en los cuidadores y puede aumentar sus problemas de salud física como la hipertensión arterial y la diabetes (Vargas –Mendoza, Aguilar – Morales, Vázquez y Aguilar Morales, 2004).

Entre los hijos de migrantes con corta edad o adolescentes su autoestima puede verse afectada al cambiar su percepción y dejar de sentirse como una persona valiosa debido a la presencia de emociones que se atribuyen al abandono, así como conductas de depresión, inseguridad, incertidumbre, pérdida de identidad, estigmatización, falta de visión del futuro y pérdida de valores culturales. Estos fenómenos se pueden presentar ante el “abandono” de los padres cuando estos migran o cuando el niño es un migrante (Zarate, León y Rivera, 2007). En el grupo de hijos de migrantes se pueden presentar problemas relacionados con los procesos migratorios, las variables personales y el tipo de contexto receptor, tales como fracaso escolar, aislamiento social, lingüístico y cultural, escasas posibilidades de movilidad social, pobreza económica y socio – familiar, falta o dificultad en la comprensión de normas socioculturales y deculturación (Sayed – Hadmad, Gazquez y Río, 2011).

Todas estas situaciones podrían considerarse factores generadores de estrés, es decir, la relación entre el individuo y el medio ambiente en la que el sujeto percibe que las demandas ambientales relacionadas a su proceso de multiculturalización son excesivas frente a sus recursos para afrontarlas (Lazarus y Folkman, 1984; cit. En: Sierra, Ortega y Zubeidat, 2003). Para los sujetos y sus familias estas situaciones de estrés pueden generar o mantener trastornos conductuales como retraso en el desarrollo, depresión, estrés, ansiedad, conductas psicóticas y esquizofrénicas. Los miembros de segundas generaciones pueden desarrollar crisis de la identidad y conflictos derivados del desarraigo y rechazo (Sayed – Hadmad, Gazquez y Río, 2011), así como tasas elevadas de hasta el 52.5% de alteraciones conductuales (Grant, Stinson, Husin, Dawson, Chou y Anderson, 2004).

Entre esas alteraciones conductuales se encuentra que las tasas de esquizofrenia en los migrantes recién llegados son más altas que quienes ya llevan 10 o 12 años en el país receptor. La depresión, ansiedad y estrés post – traumático también han sido encontradas en poblaciones migrantes. Se han reportado hospitalizaciones psiquiátricas en población migrante de entre 3.5 y 16%, de entre los cuales 27% han sido debido a trastornos psicóticos, 14% por trastornos afectivos y 5% por abuso de sustancias (Aguilar – Morales, Vargas – Mendoza, Romero – García y García – Cortés, 2008). Así pues, para explicar el surgimiento de alteraciones conductuales en poblaciones migrantes deben de contemplarse diversos factores interactivos de índole social, conductual, demográfica, laboral y económica, así como las variables individuales.

La variable individual del género parece jugar un rol importante en el desarrollo de problemas del comportamiento. Sugiero que no es el hecho de ser hombre o mujer el factor vulnerable a las alteraciones conductuales en migrantes, sino más bien, las conductas y situaciones particulares al individuo: las mujeres en particular están en riesgo de presentar alteraciones conductuales debido al aislamiento social, violencia, abuso y el abuso sexual durante la infancia. Además de que las tareas laborales que realizan algunas de estas migrantes incluyen riesgos implícitos a su salud física, como en el caso de las mujeres que ejercen la prostitución, en otras situaciones simplemente se les demanda trabajar por largos periodos afectando su bienestar físico y psicológico (Pope, 2001).

Entre los factores que se han asociado a la aparición de alteraciones conductuales en diversas poblaciones migrantes se encuentran las diferencias entre raza y etnicidad, estatus socio-económico bajo, lenguaje, características culturales, país de origen, historia de estrés, razones para efectuar la migración, recursos de apoyo social, incluidas las redes sociales en el lugar de destino, contexto de recepción y oportunidades económicas y laborales en el nuevo contexto (Vega, Zimmerman, Warheit y Gil, 2003). La depresión en migrantes está

asociada a estrés aculturativo, baja autoestima, religiosidad pobre, discriminación, bajos ingresos, problemas médicos y pérdida de la custodia de los niños (Aguilar – Morales, Vargas – Mendoza, Romero – García y García – Cortés, 2008).

Inestabilidad jurídica y el riesgo de la marginación social tienen efectos en la vida cotidiana de las personas pero además inciden directamente en el estado de salud de los migrantes (Labrador, 2003). Siguiendo a (Sayed – Hadmad, 2011) las alteraciones conductuales más frecuentes en los colectivos migrantes son: trastornos ansiosos – depresivos (reacción a estrés agudo, trastornos de ansiedad generalizada y trastornos fóbicos sociales), trastornos de adaptación (reacción ansioso depresiva, reacción depresiva prolongada o duelo múltiple), trastornos por pánico (ansiedad paroxística episódica), trastornos afectivos (depresión, episodios de hipomanía y manía), trastornos psicóticos (reacciones psicóticas agudas, trastornos esquizofrénicos y esquizofrénicos paranoides, trastornos de ideas delirantes), alteraciones del comportamiento (agresividad, conductas antisociales, auto marginación y rechazo, consumo de sustancias psicoactivas), somatizaciones (reacciones hipocondríacas, alteraciones neurovegetativas, dolores persistentes en la cabeza y el abdomen y alteraciones de funciones fisiológicas), y estrés crónico.

Algunos estudios han encontrado relaciones claras y específicas acerca de la relación entre el fenómeno migratorio y la inserción en los procesos de multiculturalización, por ejemplo, en Fresno California, el 29.5 de la población migrante presenta ansiedad (Aguilar – Morales, Vargas – Mendoza, Romero – García y García – Cortés, 2008). En esta misma población, el 2% reportó ideaciones suicidas y el 7% presentó problemas de abuso de sustancias. En cuanto a las ideaciones suicidas, se teme que el índice esté infra reportado. Los factores de riesgo para las ideaciones suicidas son baja autoestima, ambiente familiar disfuncional, escaso apoyo social, pocas esperanzas para el futuro, estrés aculturativo y altos niveles de depresión (Aguilar – Morales, Vargas – Mendoza, Romero – García y García – Cortés, 2008). Con base en reportes científicos como los anteriores, podemos afirmar que existen relaciones multifuncionales entre el

migrar, los procesos de multiculturalización y el desarrollo de alteraciones conductuales, en donde el estrés juega un papel importante.

La relación entre el estrés y el desarrollo de alteraciones conductuales en poblaciones migrantes

Según Vega y Rumbaut (1991) y Arellanez, Reiko y Reyes, (2009) el estrés se desarrolla cuando los estresores parecen desproporcionados en los sujetos, en particular aquellos que experimentan cambios importantes en sus vidas y que cuentan con menores recursos para enfrentar estos cambios y sus estresores derivados. Se identifican factores como bajo nivel socio-económico, problemas maritales, eventos y situaciones negativas de vida, tensión crónica, escaso apoyo social lo cual suele estar relacionado con la aparición o mantenimiento de síntomas depresivos. El ser perteneciente a una minoría puede ser un estresor en sí mismo. El contacto entre dos culturas da lugar a la multiculturalización y el estrés generado a partir de esta, se conoce como estrés aculturativo (Delgado, 2008).

Existen dos grupos de estresores que se presentan en miembros pertenecientes a minorías que los vuelven vulnerables al padecimiento de alteraciones conductuales: el primero de ellos son percepciones de un trato injusto o limitante en las oportunidades y el segundo grupo de estresores se compone por eventos de vida como el desempleo, relaciones maritales problemáticas, redes sociales fragmentadas, situaciones físicas difíciles. Se considera que las percepciones están asociadas a las experiencias reales de vida así como las percepciones pueden configurar las experiencias de vida (Vega y Rumbaut, 1991). Una de estas experiencias negativas es el ser víctimas de discriminación.

Algunas limitaciones estructurales pueden ocurrir a causa de la discriminación como son la falta de acceso a roles sociales altamente valorados social y personalmente, o el impedimento para llevar a cabo exitosa y

satisfactoriamente los roles de padre o esposo, que son situaciones que se encuentran comúnmente en buena parte de las minorías raciales, en este caso, los migrantes. Si los miembros de las minorías no encuentran estrategias de afrontamiento adecuadas ante conductas racistas puede afectar su capacidad de adaptación a su nueva situación de vida, pudiéndose generar estrés y desarrollar alteraciones conductuales más severas como el consumo de drogas (Vega y Rumbaut, 1991). Es frecuente que los migrantes tengan que enfrentar ciertos niveles de confusión mientras se adaptan a la sociedad receptora.

Aquellos individuos considerados legal y socialmente como refugiados y que suelen formar minorías étnicas en el país de residencia actual pueden experimentar cambios de roles significativos en sus vidas, lo cual genera confusión y les impide desplegar conductas adecuadas al nuevo contexto. La confusión de roles se da en un individuo cuando las situaciones de multiculturalización con múltiples definiciones de conducta apropiada llevan a una competencia entre generaciones, es decir, compiten los valores de los padres contra los valores de los hijos que interactúan de manera más activa con la sociedad receptora, generando un cambio en los sistemas de creencias y valores del sujeto, y en donde además se le demanda al sujeto lealtad al grupo étnico originario, generando inconsistencias de roles. Las inconsistencias de roles también ocurren a individuos que deben “empezarlo todo otra vez” y cuando este reacomodo exige un menor estatus o nivel del que el individuo ejercía en su contexto de origen (Vega y Rumbaut, 1991).

Cuando los migrantes que proceden de un país distante geográfica o culturalmente y que además poseen una historia de eventos de vida de difícil afrontamiento pueden experimentar un estrés más pronunciado, incluso cuando a nivel personal están muy receptivos y motivados a multiculturalarse y aun cuando también el contexto de recepción sea muy favorable para este proceso. Los dos grupos, migrantes y refugiados experimentan cambios significativos en sus vidas, pero los refugiados pueden percibir mayor amenaza, mayor cambio indeseable y

menor control sobre sus contextos de salida y entrada. Estos contextos de salida suelen jugar un papel relevante en la aparición de conductas depresivas. Las personas con desventajas sociales pueden estar expuestas a mayores experiencias estresantes y ser influenciados negativamente por estas en comparación con personas con menos desventajas sociales. En personas que experimentan mayor número de estresores se suelen reportar mayores niveles de estrés (Vega y Rumbaut, 1991). Dentro de las variables predictoras del estrés se encuentran la raza y el bajo nivel de ingresos. Recordemos que los migrantes suelen ocupar puestos de bajo estatus, bajo salario, trabajos sucios y peligrosos que los autóctonos o aquellos migrantes altamente calificados no realizan (Castles y Miller, 2009).

Algunos individuos que experimentan cambios sociales rápidos pueden verse inmersos en un efecto de desorganización que puede generar bajo nivel de funcionamiento personal, llevándolos a presentar conductas suicidas. Se ha encontrado que el intento de suicidio es un indicador del impacto medioambiental en migrantes y refugiados que proceden de un contexto en donde se comportan y se auto conciben y que se desplazan a otro en donde se les demanda la reorganización de su conducta, su auto concepto y sus expectativas de vida. Para resolver este conflicto, se hace necesario el aprendizaje de conductas tales como la igualación entre las expectativas de vida en el nuevo contexto y las oportunidades reales para el logro de estas así como desarrollar estrategias que permitan afrontar la resistencia u hostilidad abierta o encubierta por parte del contexto de recepción (Vega y Rumbaut, 1991).

Cuando las expectativas de vida del sujeto y las oportunidades reales que encuentra difieren enormemente, el desconcierto que esto puede implicar en el sujeto migrante puede generar conductas depresivas. Si el proceso de socialización se lleva a cabo con altas expectativas y pocas oportunidades así como la presencia de resistencia a la adaptación por parte de la sociedad receptora, la existencia de discriminación y la percepción, realista o no, de un

ambiente ventajoso solo para los autóctonos puede ser causa de incapacidad o debilitamiento personal en el migrante. Si las percepciones del sujeto tienden hacia la limitación de oportunidades y la incapacidad para producir cambios se puede presentar estrés que en situaciones de multiculturalización, se conoce como estrés aculturativo (Vega y Rumbaut, 1991).

Estrés aculturativo

Definimos al estrés aculturativo como el estrés que los individuos sufren cuando las demandas impuestas en el proceso aculturativo sobrepasan las capacidades de adaptación del individuo, aunado a la serie de estresores tanto personales como ambientales, como pueden ser la modificación de la identidad, la separación familiar, los conflictos derivados del aprendizaje de un nuevo lenguaje, discriminación, y la percepción de conductas hostiles hacia el migrante y su grupo por parte de la comunidad mayoritaria, los factores socio-demográficos y medioambientales, la fase de multiculturalización en la que se encuentra el migrante, sus habilidades lingüísticas y comunicativas en la sociedad receptora y el tiempo de residencia en el país de destino.

Utilizar las estrategias de multiculturalización denominadas marginalización y separación se ligan a la mayor existencia de estrés aculturativo (Dawson y Panchanadeswaran, 2010), y a su vez, la existencia de estrés aculturativo se liga al desarrollo de alteraciones conductuales en los sujetos migrantes. Los diferentes estresores pueden provenir de las percepciones de que los individuos de la cultura de recepción desprecian al migrante por no ser lo suficientemente orientado hacia la cultura de recepción o que la comunidad de origen está inconforme por el abandono de la herencia cultural. En algunos contextos de recepción los estresores aculturativos y la discriminación se puede experimentar como un resultado de la etnicidad del migrante, su situación migratoria o su país o comunidad de origen (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010). El

estrés aculturativo se ha asociado a la aparición de conductas tales como ansiedad, depresión, inadaptación física, cognitiva, emocional y conductual.

Migración y cambio cultural pueden producir estrés de duración extendida. Los procesos de multiculturalización implican tensión en los roles a ejecutar, manipulaciones cognitivas, y estados afectivos que son potencialmente estresantes. Los individuos en proceso de multiculturalización están expuestos a presiones de grupos para validar su competencia y lealtad en diferentes contextos culturales. Los cambios culturales profundos tienden a generar alteraciones conductuales en los sujetos especialmente cuando estos se acompañan de situaciones marginales sociales, políticas y económicas (Vega, Zimmerman, Warheit y Gil, 2003).

Algunos estudios como el realizado por Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik (2010) reportan que altos niveles de aculturación y en forma rápida reduce los factores de protección provenientes de la cultura de origen como son las redes de apoyo familiar, se incrementa el riesgo de interacción social pobre, se presenta una autoimagen impedida y sentimientos de inferioridad así como una percepción de pocas posibilidades para la vida y discriminación, se incrementa el empobrecimiento de las habilidades para el cuidado de la salud.

En grupos migrantes se presentan fenómenos como el que las nuevas conductas de adaptación y re- aprendizaje social se dan a diferentes grados, niveles y temporalidades dentro de los miembros de la familia migrante, esto puede generar tensión entre ellos ya que se disminuye el compromiso hacia el bagaje cultural de origen, ocasionando que los padres se sientan amenazados al ver que sus prácticas culturales se ven desplazadas y reemplazadas por otras a las cuales no se comprenden ni se validan, generando autoritarismo en los padres y una resistencia mayor a adoptar los valores tradicionales en los miembros más asimilados. Esta distancia cultural entre miembros de la familia y sus problemáticas puede generar estrés aculturativo y en consecuencia, generar,

mantener o intensificar alteraciones conductuales en sus miembros como el uso y abuso de sustancias psicoactivas (Vega y Rumbaut, 1991), ansiedad y depresión.

Depresión

Deprimirse es sufrir un trastorno conductual, afectivo, cognitivo y físico a través de somatizaciones corporales que altera la constitución biológica y las capacidades interactivas de la persona, es un “hundimiento vital” en la que lo biológico y cultural se aúnan para producir sufrimiento y puede afrontarse mediante un tratamiento psicoterapéutico acompañado de terapia farmacológica que alivie las lesiones físicas que produce. Los seres humanos se organizan y se enferman en el marco de una cultura, esto es importante debido a que si bien la depresión es “universal” sus manifestaciones se encuentran mediadas por el marco cultural de referencia del sujeto, en especial cuando los sujetos migrantes se encuentran fuera de su país de origen enfrentando cierto grado de privación cultural o desarraigo. La depresión se puede presentar en tres circunstancias: ante las pérdidas o sucesos estresantes que suponen una ruptura física, cognitiva, emocional, conductual y vincular en el individuo, cuando son procedentes de estados de ansiedad, o procedentes de alguna enfermedad somática o la ingesta de drogas que alteran el ritmo vital de la persona (Aguirre, 2008).

Ante la pérdida o separación de un objeto, ser o abstracción a la que el sujeto estaba vinculado emocional, relacional o cognitivamente, como son la muerte o separación de la pareja o persona amada, muerte de otras personas en una experiencia común (temblores, incendios, genocidio), privación cultural como resultado de la migración, el abandono del hogar por parte de los hijos debido a que ellos han formado sus propios hogares (nido vacío), pérdida de espacio o de estatus social o académico, el sujeto puede desarrollar depresión. Sus manifestaciones son el dolor emocional, la tristeza, el llanto, autoacusación, auto desvaloración, culpa, desvinculación con el contexto, deseabilidad de la propia muerte, falta de proyectos para el futuro, pensamiento catastrófico, falta de

autoestima, ideas o intentos suicidas, apatía, aburrimiento, desmotivación, inhibición, falta de apetito, fatiga, descoordinación motriz, déficit de memoria, falta de concentración, descenso de la comunicación tanto verbal, oral, escrita, gestual, irritabilidad, agresividad y alteraciones del sueño (Berry, 1992 y Aguirre, 2008).

Para el caso de los migrantes en relación con la depresión, no se trata de una pérdida que se representa con el entierro de alguien, sino del destierro de sí mismos en relación con su contexto anterior y las abstracciones correspondientes (Aguirre, 2008). Los procesos de multiculturalización son complicados en sí mismos y pueden estar asociados al incremento del riesgo para la depresión en los migrantes, en minorías étnicas y en los sujetos de “segunda generación”, que son aquellos nacidos en la comunidad de destino de los migrantes originarios pero que fueron criados bajo los hábitos y creencias del grupo originario de los padres y que se han reportado como más vulnerables a presentar alteraciones conductuales con mayor frecuencia e intensidad que los migrantes originarios (Kinzie, 2008).

De acuerdo a Navarro y Rodríguez (2003), en un estudio realizado en migrantes en Granada, se encontró que aquellos migrantes con mayor distancia cultural con respecto a la cultura de recepción que no contaban con familiares cercanos en el país de acogida o aquellos solteros así como los sujetos en situación de irregularidad presentaron mayores niveles de depresión. Existe en los migrantes una correlación negativa entre el sentido de pertenencia a una comunidad y la incidencia de depresión, sentimientos de indefensión (Yakushko, Watson y Thompson, 2008), inadecuación e inferioridad y esquizofrenia (Valiente, Sandín, Chorot, Santed y González de Rivera, 1996). Por su parte Steel y Silove (2008) encontraron también altos niveles de depresión en buscadores de asilo y refugiados. Los individuos que están más aculturizados (utilizando como criterio de aculturación la fluencia en el lenguaje de la comunidad de recepción) tienen más probabilidades de estar deprimidos. Algunas segundas generaciones de migrantes tienen mayor riesgo para desarrollar depresión, abuso de sustancias y bulimia (Kinzie, 2008).

Factores asociados a la depresión en migrantes son el estrés aculturativo, baja autoestima, religiosidad limitada, discriminación, bajos niveles de ingreso, problemas de salud física y pérdida de la custodia de los hijos, está también asociada al nivel de control que el sujeto tiene de su propia vida en el lugar de destino (Aguilar – Morales, Vargas – Mendoza, Romero – García y García – Cortés, 2008). También se ha encontrado que un nivel más alto de discriminación percibida e interacciones pobres en calidad y cantidad entre el sujeto y sus grupos familiares, comunitarios y laborales entre personas con niveles de aculturación altos fue correlacionado positivamente con niveles de depresión altos (Vega, Zimmerman, Warheit y Gil, 2003). Además del estrés aculturativo y la depresión, los migrantes pueden desarrollar otra alteración conductual definida como Síndrome de Ulises.

Síndrome del Inmigrante con estrés crónico y múltiple o Síndrome de Ulises

Correlaciona el proceso migratorio y el estrés, se considera que los estresores propios de su proceso rebasan la capacidad de adaptación al nuevo contexto del sujeto. El Síndrome de Ulises es el resultado del padecimiento de estresores crónicos, agudos y repetitivos aunado a la presencia de conductas depresivas derivadas del evento migratorio. Se concibe al estrés como un desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales percibidas y las capacidades de respuesta de los sujetos ante estas, la depresión es entonces, un proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo significativo para el sujeto, generando un estrés prolongado e intenso (Achotegui, 2008).

Además el Síndrome de Ulises contempla varios estresores como son la soledad, la separación de las redes sociales y familiares ubicadas en el lugar de origen que genera un déficit afectivo y potencializa la percepción de las diferencias

culturales entre los grupos; la existencia de diferencias significativas entre las expectativas concernientes al proceso migratorio y los objetivos planeados sobre este, la imposibilidad de lograr las metas planteadas al inicio del proceso migratorio, la lucha por la supervivencia en sus áreas de alimentación, desarrollo económico y laboral y la falta de vivienda adecuada, el miedo que puede tornarse crónico e intenso y generar alteraciones en la amígdala y el hipocampo.

El estrés crónico potencializa el condicionamiento del miedo generalizando las respuestas de miedo ante situaciones estresantes; pérdida de la salud física, que aunado a las deficiencias en los sistemas de atención sanitaria debidos a la discriminación, errores diagnósticos y tratamientos inadecuados potencializa la probabilidad de desarrollar el Síndrome de Ulises dificultando aún más la adaptación del sujeto (Achotegui, 2008). Entre los estresores, existen factores potencializadores de estos que son la multiplicidad, la cronicidad, su intensidad y relevancia, la ausencia de sensación de control, la ausencia de redes de apoyo social y los cambios culturales como el lenguaje, los hábitos y costumbres y el paisaje (Achotegui, 2008).

Achotegui define las manifestaciones conductuales del Síndrome de Ulises que son conductas de tristeza, indefensión aprendida, llanto, culpa e ideas de muerte, ansiedad, tensión, nerviosismo, preocupaciones excesivas y recurrentes, insomnio, impedimentos para relajarse, irritabilidad, cefaleas, fatiga, molestias abdominales y torácicas, contracturas musculares, envejecimiento prematuro, problemas sexuales, fallas en la memoria y la atención y desorientación espacial y temporal (Achotegui, 2008 y Vera y Robles, 2009). Ante las situaciones de multiculturalización y los retos que esta impone, el padecimiento de alteraciones conductuales como estrés aculturativo, depresión o Síndrome de Ulises, el sujeto puede responder con el uso de sustancias psicoactivas, siendo en un principio una estrategia de afrontamiento inefectiva, cuando la frecuencia y cantidad de sustancia ingerida generan problemas personales y de interacción con otros.

Además de las alteraciones antes mencionadas, los migrantes están en riesgo de desarrollar esquizofrenia.

Esquizofrenia

Ciertos grupos de migrantes tienen una tasa más elevada de esquizofrenia que los autóctonos o aquellos en el país de origen (Eaton, W. y Harrison, G. (2000). El riesgo es bajo cuando los países de origen y destino son similares y es mayor cuando los países de envío y recepción son distintos. Para algunos sujetos la migración, los procesos de aculturación y el estrés relacionado con ello contribuyen en el desarrollo de psicosis y esquizofrenia. Sin embargo, los factores sociales como el lenguaje, la pobreza, el desempleo, el racismo e interacciones confusas en la familia son centrales en el incremento del riesgo.

Algunos de los factores de riesgo para la esquizofrenia son la pobreza, desempleo, bajo nivel educativo y racismo; es importante notar que las respuestas militares, de seguridad y de cierre de fronteras de los diferentes gobiernos enfocados al control del terrorismo ha agravado la presencia de ansiedad, estrés y miedos racionales entre los migrantes, refugiados y buscadores de asilo, siendo este un factor agregado que incrementa la vulnerabilidad para la aparición de esquizofrenia en los sujetos; la desorganización en las interacciones comunicativas y comportamentales en los miembros de familias que se ven inmersos en procesos migratorios incrementan significativamente el riesgo de psicosis en niños (Kinzie, 2008).

Explicar la aparición de esquizofrenia en migrantes no ha sido sencillo y ha requerido de diversos estudios en los que se pueden apreciar tres tipos de explicaciones en el desarrollo de esta alteración en los sujetos que migran: 1.- los individuos que son vulnerables a presentar desórdenes psiquiátricos son más propensos a emigrar. 2.- la migración y la multiculturalización son estresantes y conllevan al desarrollo de la esquizofrenia. 3.- Se ha encontrado que la migración

selectiva por sí sola no puede explicar los altos niveles de incidencia de esquizofrenia en diferentes poblaciones migrantes, es decir, la experiencia social debe ser integrada a los modelos biológicos de explicación en el surgimiento de esquizofrenia en sujetos migrantes.

Etnicidad, la diferencia en el dominio del lenguaje, filtrados por la desventaja social en un ambiente urbano, son factores mayores que contribuyen a las altas tasas de esquizofrenia que presentan algunas poblaciones migrantes. Se sabe que la clase social, la discriminación y la migración juegan un rol en el desarrollo de esquizofrenia, así como que la migración incrementa el riesgo de presentar psicosis en niños, pero el riesgo se eleva si además se presentan patrones de disfunción familiar (Kinzie, 2008). Es decir, se requieren de tres elementos para el desarrollo de la esquizofrenia: el factor biológico que predispone al sujeto a la esquizofrenia, los estresores dentro de los procesos de migración y multiculturalización y su nexa a un medio ambiente de profundas desventajas sociales.

Una de las desventajas sociales más notorias en los colectivos de migrantes y otras minorías étnicas que tienen implicaciones directamente en el individuo es la discriminación. La discriminación no puede entenderse como una alteración conductual en los migrantes, sino más bien de los grupos mayoritarios autóctonos en el país de recepción, también se trata de uno de los estresores que se han correlacionado con la depresión, el estrés de aculturación y que forma parte de los medioambientes en los que la desventaja social predomina, por lo cual es de importancia hacer una revisión de este concepto.

Discriminación

Existen numerosas conceptualizaciones de lo que es discriminación pero puede entenderse como una serie de eventos negativos que se basan en una membrecía de grupo con expresiones en la vida diaria o eventos esporádicos

como la negación de servicios a causa de un estatus migratorio o la eficiencia lingüística (Dawson y Panchanadeswaran, 2010). Murguía (2006) define la discriminación como las distinciones, exclusiones, restricciones, conductas selectivas que perjudican a otros originadas en un prejuicio debido a la raza, color, linaje, origen nacional o étnico, religión o apariencia física y que atenta directamente o resulta en la anulación o disminución del reconocimiento, disfrute o ejecución de los derechos humanos y las libertades fundamentales en lo político, social, económico, cultural, laboral, adquisición de viviendas o prestación de servicios de salud.

Berry (1992) argumenta que los individuos que son muy diferentes en apariencia pueden ser identificados más fácilmente y por tanto, se les puede atribuir un valor menor en la sociedad. Las actitudes discriminatorias pueden tomar dos formas: la exclusión o el forzamiento a la estrategia de aculturación de asimilación, que es el abandono por completo de las prácticas culturales del grupo de origen sustituyéndolas completamente por las prácticas culturales del grupo de acogida.

Encontramos una relación entre migración y discriminación compleja e histórica y las consecuencias de esta relación ha dejado marcas profundas en los grupos involucrados (Varela, 2006); algunos ejemplos son: la institucionalización del racismo en leyes anti- migratorias, como la Australian White Policy, la Ley de Restricción a la Migración, la Solución Pacífico, el Acuerdo Entre Caballeros del Japón y las numerosas leyes restrictivas para la inmigración de comunidades “negras” “asiáticas” e “hispanas” o el “Apartheid”. Todos estos acuerdos y eventos tienen una característica en común: la discriminación hacia minorías migrantes debido a su membrecía y pertenencia a un grupo étnico y el objetivo de impedir la entrada de dichas personas a países o territorios de población “blanca” y con ello, evitar la “contaminación racial y cultural” (Iredale, 2006). Lo anterior genera que se institucionalice el rechazo a las poblaciones migrantes y este rechazo a su vez

puede crear dificultades para la integración a la sociedad anfitriona, resultando en el aislamiento de las poblaciones migrantes (Labrador, 2003).

Entre los efectos de la discriminación y su institucionalización no solo en las leyes y acuerdos migratorios, sino también en la vida diaria de los sujetos, se encuentran las trabas y dificultades que los migrantes enfrentan en las áreas laborales y de vivienda, originando que las poblaciones migrantes se asienten en barrios que llegan a tener una categoría marginal. También ha generado la creación de estereotipos sobre los migrantes (Murguía, 2006) normalmente poco favorables. Se ha encontrado que las experiencias diarias de discriminación se correlacionan con el aumento del estrés aculturativo y también se ha asociado con la ocurrencia de desórdenes conductuales como la depresión (Dawson y Panchanadeswaran, 2010).

Además de los retos o tareas a ejecutar durante los procesos de multiculturalización y el estrés aculturativo que esto genera, los migrantes pueden enfrentar discriminación antes de la migración, durante el viaje y durante el proceso de reasentamiento. Los migrantes que son vistos como contribuyentes en las sociedades de destino (ya sea económica o culturalmente) como los migrantes voluntarios que trabajan como doctores, ingenieros u otras profesiones pueden ser bienvenidos mientras los refugiados, buscadores de asilo, o migrantes de niveles socioeconómicos bajos así como aquellos que migran indocumentadamente pueden ser vistos como “aprovechados” de los recursos del país de origen y por lo tanto es más probable que sean sujetos a la discriminación. La discriminación fomenta que los migrantes que conforman una minoría étnica y sus descendientes permanezcan separados de la cultura de recepción (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010).

Sujetos miembros del contexto de recepción pueden atribuir una falta de voluntad o percibir una inhabilidad en algunos migrantes para aprender el lenguaje y los usos y costumbres del país de recepción que puede ser interpretado

como irrespetuoso por parte de algunos autóctonos y esto puede generar discriminación, ya sea abierta o simbólica. En algunos casos dicha discriminación puede estar asociada con problemas crónicos de salud como enfermedades cardíacas, hipertensión arterial e infartos (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010). Se ha sugerido también que la raza y el estatus ilegal migratorio incrementan la posibilidad de ser discriminado. Los inmigrantes pueden estar menos motivados a participar en conductas que los lleven a multiculturalizarse si han experimentado discriminación directamente o conocen a otros miembros de su grupo étnico que fueron discriminados. Cuando un inmigrante llega a resistirse a la acomodación debido a la discriminación reduce sus posibilidades de movilidad social en la nueva cultura (Dawson y Panchanadeswaran, 2010).

De acuerdo a Zlobina, Basabe, Paez y Furnham (2005) y Berry (1997) la discriminación es la discapacidad más seria para los migrantes y un factor de riesgo para el desarrollo de alteraciones conductuales en las poblaciones migrantes debido a que la influencia negativa de la percepción de actitudes negativas, reales o percibidas, ante los esfuerzos de adaptación a la nueva cultura por parte de los migrantes. En su estudio, estos autores encontraron que en los sujetos con mayores niveles de éxito en su adaptación a la sociedad receptora dos variables funcionales fueron significativas: la percepción de menor distancia cultural (Sardiña, 2003 y Zlobina, Basabe, Paez y Furnham, 2005) y menor discriminación (Zlobina, Basabe, Paez y Furnham, 2005).

Comunidades en las cuales existe prejuicio y su manifestación directa en conductas de discriminación, ya sea por parte del grupo autóctono hacia el grupo migrante y/o viceversa, esta relación afecta las estrategias de integración que se adoptarán tanto en los grupos de migrantes como en las poblaciones de acogida. Según Navas, García, Rojas, Pumares y Cuadrado (2006) aquellas poblaciones que presentan más altos niveles de prejuicio se correlacionan con la estrategia de multiculturalización denominada segregación y un bajo nivel de prejuicio se correlaciona con la estrategia de integración.

Entonces concordamos con la expresión de que si la empatía entre la sociedad receptora y la migrante es nula o escasa, se pueden presentar fenómenos como el racismo, la discriminación y xenofobia (Domínguez, 2006 y Murguía, 2006). Las experiencias de discriminación pueden generar insatisfacción en las relaciones interpersonales, una percepción pobre (Moncada, 2006) de la salud física y la autonomía personal, poca satisfacción con la vida en general y con el proyecto migratorio en particular, así como mermar el bienestar general percibido, influir negativamente en el estado de ánimo, afectar las percepciones hacia el trabajo y generar segregación. Todas estas variables han sido correlacionadas con el aumento en los índices de depresión que experimentan las poblaciones migrantes (Maya, 2002), tanto del tipo económico como los que se han catalogado como refugiados y buscadores de asilo.

Alteraciones conductuales en buscadores de asilo

Aquellos individuos buscadores de asilo no difieren en sus problemáticas de los refugiados, pero sí presentan mayor estrés post – migratorio que está relacionado con la inseguridad en su estatus legal en el país de recepción. El incremento en la sintomatología del estrés post – traumático se debe en parte, a su situación post –migratoria (Kinzie, 2008), debido a que generalmente enfrentan estancias de más de un año en los centros de detención mandatoria. Los problemas más frecuentes en la población de buscadores de asilo son padecimientos de salud general y alteraciones conductuales no tratados, conductas suicidas, huelgas de hambre, violencia y conductas auto lesivas que son atribuidas a los efectos psicológicos causados por las medidas restrictivas y de control llevadas a cabo en estos centros (Kinzie, 2008).

Mayoritariamente, los buscadores de asilo enfrentan desesperación mientras esperan los resultados de sus aplicaciones migratorias en detención mandatoria. Estas personas presentan altos niveles de trauma, debido a situaciones de guerra, hambrunas, desastres naturales y persecuciones. El estrés generado en la post-migración agrava sus disturbios emocionales. Estos estreses incluyen miedo a la deportación, las presiones asociadas con su petición legal de asilo, no tener acceso a servicios sociales y de salud. Las alteraciones conductuales que presentan con mayor frecuencia son depresión, ansiedad y trastorno por estrés post – traumático (Silove y Steel, 2008).

Cerca del 80% de los buscadores de asilo en Australia reportaron haber sido expuestos a eventos traumáticos en su lugar de origen. Tales eventos traumáticos son el asesinato de un miembro de la familia o un amigo, haber estado cerca de morir ellos mismos, haber sido separados de su familia por la fuerza, haber estado enfermos sin haber tenido acceso a ayuda médica, tortura, golpes, amenazas, humillaciones, haber sido pegados en las plantas de los pies, quemaduras en la piel, inserción de agujas debajo de las uñas, ahogamientos en agua, haber sido encarcelados por razones políticas, ser sobrevivientes de masacres como las de Tiannamen Square en China o Dili y East Timor, violaciones, abusos sexuales, haber sido secuestrados, falta de comida o abrigo o haber estado en zonas de combate.

Estreses adicionales son no poder regresar a su lugar de origen ante una emergencia, no tener acceso al trabajo, retrasos en la deliberación de sus solicitudes de asilo, preocupación por la familia que se ha quedado en los lugares de origen, dificultades de comunicación, soledad, aburrimiento, pobreza, aislamiento, malas condiciones laborales y el estrés generado en las entrevistas con autoridades migratorias (Silove y Steel, 2008).

Como consecuencia de su historia pasada en conjunto con su situación migratoria, las alteraciones conductuales presentes en esta población son:

tristeza, sentirse miserables, abandono de actividades, pérdida de intereses y motivación, pérdida de peso, falta de sueño, cansancio, sentimientos de no valer nada, culpa, vergüenza, estar asustados y nerviosos, ataques de pánico, taquicardia, temblores, sudoración, miedo a volverse locos, evasión de lugares y personas, pesadillas, frecuentes recuerdos de los traumas, conductas de sobresalto, irritabilidad, pobreza en la concentración y memoria, dolores de cabeza, autoflagelaciones, problemas de la vista, indigestión, falta de apetito, discriminación racial e ideación suicida. El impacto de los traumas experimentados previamente empeoran con la adición de estresores propios de la post – migración (Silove y Steel, 2008). Los buscadores de asilo enfrentan una situación legal más apremiante en comparación con los refugiados, que ya han sido admitidos legalmente al lugar de destino, sin embargo, los refugiados también presentan una serie de factores que los vulneran al desarrollo de alteraciones conductuales.

Refugiados

Esta población suele presentar altos índices de estrés post – traumático, depresión y ansiedad (Henley y Robinson, 2011). La separación familiar y experiencias traumáticas tienen un papel relevante en el estrés emocional que presentan. La tortura es un fuerte predictor para el desarrollo de trastorno por estrés post – traumático y depresión en esta población.

Algunos sujetos se enfrentan a la discapacidad de llevar a cabo sus vidas normalmente debido a la severidad de sus alteraciones conductuales. El proceso migratorio en refugiados aumenta la prevalencia de desórdenes como la depresión, la ansiedad y el estrés post – traumático (Kinzie, 2008). El nivel de las alteraciones conductuales relacionadas con el trauma resultantes de la separación de la familia, la educación previa y la experiencia laboral afectan el nivel de adaptación a la sociedad receptora en los refugiados.

Estos individuos son altamente vulnerables a estreses futuros, especialmente ante eventos violentos, en donde los síntomas de Trastorno por estrés post – traumático tienden a aumentar (Kinzie, 2008). Estudios llevados a cabo en sobrevivientes del holocausto encontraron que el trauma psicológico masivo puede causar alteraciones conductuales a las que se les conoce como síndrome del campo de concentración (Kinzie, 2008). En los refugiados, con el paso del tiempo, el Trastorno por estrés post – traumático tiende a persistir y es episódico, mientras la depresión tiende a disminuir (Kinzie, 2008).

Desarrollar, mantener o agravar alteraciones conductuales es algo que puede sucederle a cualquier sujeto, sin embargo existen factores de riesgo que incrementan la posibilidad de padecerlas. Uno de esos factores de riesgo es la migración y el verse inmerso en los diferentes procesos de multiculturalización, así como el elevado estrés aculturativo al que el sujeto está expuesto, autoestima baja, falta de apoyo social, y religiosidad baja (Hovey y Magaña, 2002).

Entonces los migrantes son un grupo de riesgo al que los psicólogos y otros profesionales de la salud debieran atender. La atención a estos miembros de la población de riesgo necesita ser de tipo preventiva, paliativa o rehabilitadora, dependiendo del tipo de alteración conductual y si esta ya se ha presentado o si el sujeto solo está en riesgo. Desafortunadamente, existen pocos, más bien casi ningún proyecto, programa o tratamiento para estas poblaciones, lo cual deja a los psicólogos el atender las alteraciones conductuales bajo los métodos tradicionales de atención para la depresión, ansiedad y esquizofrenia.

Con el objetivo de entender la mejor manera de desarrollar programas de intervención que ayuden a prevenir o minimicen los efectos de las alteraciones conductuales en los migrantes, es necesario también conocer cuáles son los factores que protegen al migrante contra el desarrollo de estas. De esto se trata el siguiente capítulo.

Capítulo 4.- Factores mediadores que funcionan como preventores en el desarrollo de alteraciones conductuales en migrantes

Objetivo del capítulo: Mencionar los factores mediadores hallados en la literatura que protegen al migrante reduciendo el riesgo de desarrollar alteraciones conductuales.

Previamente se han mencionado las circunstancias en las cuales se encuentran algunos migrantes durante su proceso migratorio, y a su vez hemos descrito cuáles son los factores que intervienen dentro de los procesos de multiculturalización. También se ha discutido como durante este proceso los migrantes se encuentran en riesgo de desarrollar alteraciones conductuales.

Identificar los factores y circunstancias que protegen al migrante contra el desarrollo de alteraciones conductuales es el objetivo de este capítulo. De acuerdo a Weisz, J., Sandler, I., Durlak, J. y Barry, A. (2005) es necesario entender cómo los factores mediadores pueden enriquecer los modelos del cambio en la conducta humana, a la vez que en un nivel práctico puede mejorar la intervención al contemplar estos factores. Al realizar la revisión bibliográfica se encontró que el apoyo social proveniente de las redes sociales (Cano, Menchero y Moreno, 2006), el Biculturalismo o Integración (Castellá, 2003), una Autoestima alta (Nesdale, D. y Mak, A. 2003), el Manejo adecuado del estrés (Farley y Cols. 2005), una serie de Recursos personales y Adaptabilidad son factores que ayudaron a sujetos migrantes a vivir su proyecto migratorio sin desarrollar alguna alteración conductual grave que impida su funcionamiento en la nueva sociedad. La literatura actual acerca del mantenimiento de la funcionalidad conductual del sujeto a penas se ha centrado en reconocer la importancia de la intervención psicoterapéutica, farmacológica y psiquiátrica en migrantes por lo cual aún no se han desarrollado estrategias de intervención que contemplen el control de variables tanto personales como medioambientales que puedan prevenir el desarrollo de alteraciones conductuales.

Sin embargo, la misma literatura identifica circunstancias en donde algunos individuos funcionaron mejor en sus ambientes de recepción en comparación con aquellos sujetos que no utilizaron estos recursos. Cabe mencionar que estos factores son descritos de forma verbal, ya sea por auto reportes o anécdotas de las personas y que la investigación bibliográfica no arrojó estudios del tipo experimental. Según esta revisión, el mejor factor preventivo para el desarrollo de alteraciones conductuales es el apoyo social proveniente de la inmersión en interacciones dentro de la red social (Cano, Menchero y Moreno, 2006; García Damián, 2006 y Olivos, 2010) con individuos connacionales así como autóctonos, tanto en el país de origen como en el país receptor.

Redes sociales y el apoyo social

Aquel conjunto de personas, ya sean amigos, familiares o paisanos, tanto en el lugar de origen como de destino, con los que el individuo interactúa con el fin de obtener ayuda en sus necesidades y en la consecución de sus proyectos se define como red social. Según reportan Ritsner, M., Modai, I. y Ponizovsky (2000), en su estudio de análisis de variables, los recursos de apoyo social y su relación con los niveles de estrés en migrantes, encontraron que el apoyo social tiende a disminuir el efecto del estrés en los individuos.

Durante el proceso de adaptación, la presencia de vínculos sociales ayuda al sujeto a afrontar el desarraigo, a realizar una evaluación objetiva y apropiada de este, así como al diseño de estrategias de afrontamiento, aumentando progresivamente su nivel de competencia en el nuevo contexto. Las interacciones generadas en esta red social pueden contener apoyo social, que es cuando se otorgan y reciben ayuda espiritual, emocional, intercambio de información, intercambios funcionales (ayuda en elaboración de currículum o cartas de empleo) o materiales como alojamiento o dinero (Rivera, M., Obregón, N. y Cervantes, E. 2009; Olivos, 2010 y Martínez, García y Maya, 1999).

Diversos son los efectos protectores del apoyo social, como la disminución a la exposición a estresores y la elevación del sentimiento de bienestar, también aumenta la autoestima y los sentimientos de estabilidad y control en las interacciones con el medio ambiente. El apoyo social moldea la competencia individual frente a las demandas del nuevo contexto y funge como protector frente al estrés o los estresores que el sujeto pueda encontrar, básicamente a través de conductas que asisten al migrante, lo cual potencia en éste su adaptación al entorno, la participación en él y ayudan a aumentar la satisfacción de vida. Las redes sociales y el apoyo social proveniente de ellas ayudan a entender y sortear las barreras y dificultades y las diferencias culturales entre la sociedad de origen del migrante y su asentamiento en la sociedad receptora, ayudan a poner en perspectiva las conductas intolerantes u hostiles por parte de los autóctonos y

ayudan a disminuir la distancia entre las expectativas iniciales del migrante y sus oportunidades reales, ayuda a controlar el miedo a la deportación, reduce percepciones de vulnerabilidad y proporciona un contexto de familiaridad en la cual la adaptación se puede alcanzar más fácilmente (Martínez, García y Maya, 1999).

Para que la red social pueda cumplir con sus funciones, es necesario que el migrante desarrolle la competencia de integración a la red social, lo cual requiere que el sujeto participe de manera interactiva haciendo uso y proporcionando recursos que le permitan satisfacer sus necesidades y ayudar a los otros, así como desarrollar otras competencias o habilidades de identificación de predictores de conducta, identificación de reforzadores, aprendizaje de normas sociales, identificación de modelos sociales apropiados dentro de la red social, lo cual lo llevará a conseguir la adaptación requerida (Martínez, García y Maya, 1999).

Algunos de los beneficios de la red social en su función de factor protector es la disminución del estrés de aculturación, minimiza las percepciones de pérdida de los vínculos familiares y los símbolos sociales asociados a la cultura originaria (Sandoval, 2007), disminuye la intensidad de conductas depresivas asociados al proceso migratorio, ayuda al mantenimiento de la autoestima en el sujeto, mejora la coherencia cognitiva, provee sentido de bienestar, mantiene ciertos niveles de estatus social, facilita la formación de nuevas amistades, garantiza el intercambio de recursos, favorece el auto concepto, provee de compañía, conversación, disfrute del tiempo libre y favorece la cooperación y ayuda mutua, facilitan conductas de autonomía y búsqueda de empleo, favorece el desarrollo y ajuste de la identidad (Martínez, García y Maya, 1999).

Además de los beneficios ya mencionados, Rivera, Obregón y Cervantes (2009) señalan que las interacciones dentro del grupo étnico al que pertenece el migrante constituyen un factor de protección frente a conductas suicidas, esto

debido a que los participantes en la red social se involucran en actividades religiosas, además de proporcionar reforzamiento de la identidad cultural y soporte emocional, compañerismo y amistad que proveen familiares y amigos, y de las que el migrante obtiene aprobación, afiliación, afecto y pertenencia.

Integración o biculturalismo

La integración es una estrategia de multiculturalización tanto de los migrantes como de los grupos receptores, se caracteriza por reconocer que ambas culturas son valiosas y que el contacto entre miembros de los dos grupos es enriquecedor, no pretende el cambio en ninguna de las culturas, sino más bien una interacción en la cual los participantes se pueden enriquecer al aprender del otro (Castellá, 2003). La estrategia de integración también ha sido denominada biculturalismo, al contemplar que los individuos pueden comportarse de manera adecuada y selectiva dependiendo del contexto en el que se encuentren, es decir, comportarse como miembros de la sociedad de acogida cuando se encuentran en compañía de autóctonos o como miembros de la sociedad de origen cuando se encuentran en contextos de su cultura de origen, sintiéndose cómodos y aculturados en ambas circunstancias (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010).

Biculturarse permite el desarrollo de interacciones basadas en la comprensión y aceptación de valores, actitudes, costumbres y códigos de comunicación de la sociedad receptora preservando el bagaje cultural de origen, lo cual ayuda a fomentar la integración y participación en diferentes redes sociales facilitando la adaptación del sujeto (Olivos, 2010). Como parte de la integración se encuentra la identificación del individuo con su propia cultura, así como el mantenimiento de la propia etnicidad (Castellá, 2003 y Olivos, 2010).

Según Berry y Cols. (1992) la identidad cultural se refiere al conjunto de creencias, valores y actitudes que tiene el individuo acerca de sí mismo en

relación al grupo cultural al que pertenece, en el que se encuentran dos aspectos de esta: la conservación de la propia cultura y la implicación en otra cultura. La conservación de la propia cultura se denomina identidad étnica y a la segunda identidad cívica. La primera es la identificación con el propio grupo étnico y la segunda es la identificación con la sociedad dominante; entonces, la identidad social es el auto-concepto del individuo que se desarrolla al pertenecer e interactuar en un grupo social (o grupos) junto con los sistemas de valores y creencias, así como la significación que el sujeto le da a esa pertenencia. Identificarse a sí mismo como parte del grupo étnico incluye un sentido de afirmación y orgullo y atribuirle una evaluación positiva al grupo étnico del cual se aceptan y practican sus sistemas de creencias y las conductas convencionales dentro de ese grupo (Olivos, 2010).

Lograr esta identificación étnica requiere que el individuo haga una comparación entre su grupo étnico y otros grupos, y Olivos (2010) argumenta que esta comparación tiene consecuencias favorables en la autoestima del sujeto, que al mismo tiempo que pertenecen al grupo étnico, mantienen su autoestima. Además, si el sujeto encontrará evaluaciones negativas de su grupo, esto lo motivará a tomar acciones que le permitan cambiar la situación que ha evaluado como negativa siendo estos factores protectores contra el desarrollo de alteraciones conductuales, ya que los individuos biculturizados reafirman su identidad originaria y esto les facilita la exploración de otras culturas minimizando el impacto del estrés de aculturación (Olivos, 2010).

De acuerdo a Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik (2010) la estrategia de aculturación denominada integración funge como factor de prevención frente al desarrollo de conductas depresivas; y Berry (1997) y Olivos (2010) señalan que la integración reduce la probabilidad de presentar alteraciones conductuales. A su vez, integrarse favorece la flexibilidad en el pensamiento, aumenta el repertorio de conductas de afrontamiento, desarrolla la comprensión y la tolerancia a la diversidad, favorece la movilidad social y la inserción laboral. El

apoyo social proveniente de interacciones con individuos del grupo autóctono mejora el ajuste intercultural de los migrantes que participan en dichas interacciones, ya que estas fomentan el re - aprendizaje de habilidades sociales en la nueva sociedad. Para que la estrategia de integración sea eficaz son necesarias una serie de habilidades interculturales (Olivos, 2010) como son la autoestima y el desarrollo de otras destrezas personales.

Autoestima

Estimarse a uno mismo es una actitud individual con respecto al self (sí mismo) que se incluye dentro del sistema de creencias y valores que forman el auto-concepto o valoración global que una persona realiza sobre sí. La autoestima personal se constituye por los sentimientos de respeto y de valor que una persona siente sobre ella misma y que están en relación con su auto concepto. La autoestima colectiva se refiere a la actitud del individuo sobre las categorías y grupos sociales a los que pertenece; constituye el componente evaluativo de su identidad social y étnica, y al mismo tiempo es la valoración que el individuo tiene de su grupo de pertenencia (Olivos, 2010).

Sentirse una persona valiosa es un componente de la autoestima y esta es un aspecto fundamental del funcionamiento personal y se correlaciona con el nivel general de satisfacción ante la vida y el mantenimiento de la salud en general, la adaptación al nuevo contexto y la ausencia o enfrentamiento adecuado de alteraciones conductuales. La relación entre autoestima y el adecuado funcionamiento del individuo es un factor importante. En la autoestima se encuentran dos dimensiones que es la autoestima basada en lo grupal y la autoestima personal. La autoestima personal y grupal están relacionadas en el desarrollo del concepto de valía del sujeto y resultan un componente importante en el bienestar general de los migrantes (Nesdale y Mak, 2003).

Para mantener una autoestima alta es importante manejar un buen auto-concepto, este está relacionado con el nivel de auto-eficacia percibida por los migrantes en situaciones escolares o laborales, en donde la obtención de buenas calificaciones contribuye a la percepción de auto-eficacia y mejora el auto-concepto. El dominio del lenguaje del país receptor es otro factor importante relacionado con la percepción de auto-eficacia (Castellá, 2003). Los individuos con altos niveles de auto-eficacia tienden a persistir en la exhibición de nuevas conductas que empiezan a ser aprendidas más frecuentemente que los individuos con bajo sentido de auto-eficacia (Olivos, 2010).

Relacionarse con el grupo anfitrión es un factor que interviene al incrementar o disminuir las percepciones de auto-eficacia en los sujetos, el establecimiento de estas interacciones está mediado por factores como el grado de diferencia cultural entre la cultura originaria del sujeto y la cultura de recepción. Aquellos migrantes con menor distancia cultural son capaces de relacionarse con el grupo de recepción con más frecuencia que aquellos con mayor distancia cultural y en consecuencia desarrollan una mayor autoestima personal. Los migrantes miembros de grupos culturalmente más distantes prefieren, o son orillados, a relacionarse más con su grupo étnico y por tanto desarrollan mayor autoestima grupal, sin embargo, sus logros en el país de acogida influyen directamente en el desarrollo de su autoestima personal, la correlación entre el desarrollo de la autoestima grupal es negativa al desarrollo de la autoestima personal. Cuando el migrante se adhiere a los valores, creencias y conductas de su grupo étnico impiden al migrante desarrollar un sentido alto de autoestima personal en el país receptor (Nesdale y Mak, 2003).

Cuando un migrante experimenta mayor autoestima personal tiende a experimentar menos estrés. Si el migrante se identifica fuertemente con su grupo étnico y desarrolla autoestima del tipo grupal esto puede ser de utilidad al proporcionar a los migrantes recursos para afrontar eventos como el prejuicio y la discriminación (Nesdale y Mak, 2003). Durante el proceso migratorio, los sujetos

migrantes pueden estar expuestos a diferentes formas de abuso, como los son el tráfico de personas, violencia física, golpes, violencia sexual, condiciones de vida deficientes, adicciones, deshumanización por parte de la cultura receptora y dificultades en la adaptación al nuevo contexto (Ezeta, 2006) así como la violación a sus derechos humanos (García Gossio, 2006). Lo anterior puede originar mermas en la autoestima del individuo.

Migrar también puede tener efectos positivos para la autoestima. Poggio (2001) reporta en una serie de entrevistas a mujeres mexicanas viviendo en Estados Unidos, estas mujeres aumentaron su autoestima debido a las interacciones diarias con la población autóctona en el país de recepción. De acuerdo a esta autora, el arribo a un nuevo país, el enfrentarse a la búsqueda de vivienda, la serie de re –aprendizajes conseguidos que les permitirán subsistir en este nuevo lugar, la obtención de empleo y el aprendizaje del inglés fueron factores que ayudaron a elevar la autoestima en esta población.

Así mismo, Poggio y Woo (2001) concuerdan con que el proceso migratorio genera cambios positivos en la autoestima de las mujeres migrantes debido a la resolución de los problemas que les plantea el reasentamiento. En las familias que han sufrido la pérdida de un progenitor debido a la migración, se ha encontrado que los hijos desarrollan alteraciones tales como la disminución de su autoestima (Zarate, León y Rivera, 2007). En los migrantes, los estados de ansiedad y estrés permanente pueden afectar su capacidad de adaptación y sus capacidades de resolución de conflictos, resultando en la merma de su autoestima (Sayed – Hadmad, Gazquez y Río, 2011).

Durante los procesos migratorios se presenta el fenómeno de reorganización de la identidad. Esta reorganización incluye el cambio en el auto-concepto, que es la capacidad en la cual las creencias del individuo son claras y definidas además de poseer consistencia interna y estabilidad temporal, al momento en el que el sujeto migrante depende más de su grupo étnico para

sostener su auto concepto generando así menor claridad en su auto-concepto (Bond y Smith, 1996). El auto-concepto es clave en el mantenimiento de una autoestima alta y en la reorganización de la identidad, pudiendo esta tambalearse cuando se está inmerso en un proceso de multiculturalización; sin embargo, una evaluación positiva de sí mismo (auto-concepto) y del nivel de autoestima tiene una correlación con la evaluación de la identidad social o autoestima colectiva. (Olivos, 2010).

Dentro de los procesos de multiculturalización, si un sujeto experimenta de manera frecuente malos entendidos y conflictos derivados, esto puede llevarlo a la percepción de que es imposible adaptarse al nuevo contexto, entonces el sujeto requerirá de herramientas cognitivas como la autoestima y el sentimiento de autoeficacia para moderar la distancia cultural percibida y la adaptación sociocultural (Zlobina, Basabe, Paez y Furnham, 2005). Si la autoestima, el auto concepto y la autoeficacia en el sujeto se encuentran en reestructuración o afectados negativamente, el poder protector de estos factores disminuye. Aunado a la autoestima, las capacidades de manejo del estrés del sujeto son otro aspecto protector contra el desarrollo de alteraciones conductuales.

Manejo adecuado del estrés

Afrontar el estrés equivale a realizar conductas tanto físicas como en los sistemas de valores y creencias que permitan dominar, tolerar, reducir o disminuir las demandas ambientales que son valoradas como excesivas para los recursos de la persona (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008 y Olivos, 2010) además de implementar estrategias que les ayuden a afrontar estas demandas y lleven a los individuos a adaptarse a su ambiente (Farley, T., Galves, A., Dickinson, L. y Díaz, M. 2005).

Aquellos individuos que logran hacer frente al estrés derivado del proceso de aculturación de manera más exitosa reportando menores niveles de estrés han

utilizado diversas estrategias de afrontamiento como el cambio de pensamientos hacia una percepción / explicación / atribución positiva (Ritsner, M., Modai, I. y Ponizovsky, A., 2000 y Farley, T., Galves, A., Dickinson, L. y Díaz, M. 2005), negación y religiosidad (Farley, T., Galves, A., Dickinson, L. y Díaz, M., 2005), así como uso del apoyo social disponible (Ritsner, M., Modai, I. y Ponizovsky, A., 2000) que a su vez promueve mejores estrategias de manejo del estrés (Olivos, 2010; Farley, T., Galves, A., Dickinson, L. y Díaz, M., 2005 y Ritsner, M., Modai, I. y Ponizovsky, A., 2000). Ritsner y Cols. Encontraron que aquellos migrantes que logran mantener los niveles de estrés más bajos son capaces de beneficiarse más de los recursos sociales disponibles, resultando una relación bifuncional y bidireccional entre el manejo adecuado del estrés y el aprovechamiento de los recursos sociales disponibles (Ritsner, M., Modai, I. y Ponizovsky, A., 2000).

Respuestas de afrontamiento y de solución de problemas

Conducta de afrontamiento es emplear los recursos personales, recurrir al apoyo brindado por la red social y/ o solicitar la ayuda institucional o de profesionales ante una demanda impuesta al sujeto por su medio ambiente (Martínez, García y Maya, 1999). Se distinguen dos tipos de afrontamiento:

Afrontamiento Activo. Es la estrategia de resolución de problemas que implica análisis, planeación, ejecución y evaluación sobre la demanda o tarea y las consecuencias del evento, por ejemplo, platicarle a alguien más el problema como una forma de aclarar las ideas, implementar nuevas formas de abordarlo, llevar a cabo las acciones correspondientes para solucionar la tarea y analizar los resultados obtenidos. Se pueden probar una gran variedad de estrategias de resolución de problemas y esto a su vez genera apertura hacia el aprendizaje cultural, por ejemplo, aprender del problema buscando lo positivo, reflexionar y analizar, responsabilizarse de las consecuencias, buscar la comprensión de los demás. El afrontamiento activo es todo esfuerzo directo encaminado a resolver el problema o demanda, se le considera beneficioso debido a que aminora el

conflicto emocional y reduce el estrés, ya que lo más importante es responder, no evadir o evitar (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008).

Afrontamiento Pasivo. Es la estrategia para responder a las demandas ambientales de manera inactiva se espera de que sea el tiempo quien los resuelva, o se evade la situación (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008).

Para resolver las demandas del entorno, el sujeto requiere desarrollar habilidades de afrontamiento, tales como:

Habilidades de afrontamiento individual. Aprendizaje y ejecución de habilidades propias de la cultura de destino y que se practican en este nuevo contexto. Incluye características personales y el uso de procesos psicológicos que ayudarán al individuo en sus interacciones en el país de acogida. Dentro de las habilidades de afrontamiento individual se encuentran cuatro modos básicos de afrontamiento: 1) Estrategias instrumentales o Confrontación o Acción directa. Son aquellas dirigidas hacia el manejo de la amenaza o el estresor mismo, en forma directa y precisa a través de hacer cosas para solucionarlo, implementar nuevas estrategias de solución, actuar. 2) Modificación o adaptación en los sistemas de creencias y valores del migrante dirigida a regular o minimizar el impacto emocional. 3) Inhibición de la acción Escape-evitación. Es el evitar o redirigir el uso de técnicas evasivas o de escape ante la demanda requerida encontrando formas de actuar en la demanda. 4) Búsqueda de información o Solución Planeada: Son aquellas acciones dirigidas a buscar cualquier medio instrumental para planear la solución, por ejemplo utilizar el apoyo brindado por las redes sociales con las que se cuenta, escribir los pros y contras del evento; delinear planes de acción (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008).

Habilidades de afrontamiento general (de respuesta cultural). Habilidades específicas que se originan en el grupo de procedencia del sujeto, contienen los sistemas de creencias y valores macro contingenciales que

benefician al migrante en su interacción con el nuevo contexto (ejemplo, el seguir siendo católico y asistir a misas cuando el migrante vive en Los Ángeles). Las minorías étnicas desarrollan sus propias teorías y estrategias específicas de grupo para lidiar con el nuevo ambiente. Dentro de las habilidades de afrontamiento general y respuesta cultural, en población migrante se encuentran las estrategias enfocadas al problema, o bien, al sistema de valores y creencias. Donde las primeras implican una planeación que conduzca a la solución del problema y las segundas son las actividades enfocadas a modificar las reacciones emocionales de la situación (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008).

Identificación y uso de los recursos personales, sociales y medioambientales

Quizá el factor protector más importante con el que cuenta un migrante son la serie de recursos tanto personales como medioambientales con los que cuenta. Existen diferentes tipos de recursos, pero Rivera, Obregón y Cervantes (2009) mencionan los siguientes:

Recursos afectivos. Son las habilidades del sujeto en la experimentación, expresión y manejo de emociones y sentimientos, así como capacidad de autocontrol de estas.

Recursos cognitivos. Son los sistemas de creencias y valores que los migrantes desarrollan una vez inmersos en su proceso migratorio.

Recursos instrumentales. Conductas que el individuo realiza con el objetivo de mantener interacciones satisfactorias con los miembros de sus redes sociales.

Recursos Sociales. Conductas interactivas del sujeto que tienen como fin la utilización de los recursos propios y de la red social para la satisfacción de necesidades del propio sujeto.

Recursos materiales: Son aquellos objetos con los que se cuenta para poder realizar las tareas demandadas por los contextos y situaciones en los que se encuentra el individuo.

Recursos Personales. Se contemplan aquí situaciones como el capital cultural del migrante, su educación, su posición social, su género, su edad, su experiencia laboral, la serie de habilidades que ha aprendido a lo largo de su vida, además de algunas otras como son:

Habilidades interculturales: actitudes y conductas que facilitan las relaciones interpersonales con individuos de otras culturas y que facilitan la adaptación cultural. Es el conocimiento de la cultura de destino y la capacidad de utilizar este conocimiento en las interacciones con los nativos de manera que estas resulten más ajustadas, es tener expectativas realistas, tolerancia, interés por la nueva cultura y sensibilidad cultural (Berry y Cols., 1992 y Olivos, 2010).

Habilidades de percepción: Los migrantes deben aprender a percibir de manera diferente los eventos a su alrededor, incorporando convencionalidades, expectativas y valores y creencias propias de la comunidad de destino (Olivos, 2010; D'Andrade, R., 1995 y Ritsner, M., Modai, I. y Ponizovsky, A., 2000)

Habilidades de comunicación. Es la efectividad que un individuo alcanza para comunicar sus ideas, sentimientos y necesidades a los otros miembros que participan en sus interacciones, haciéndolo tanto de manera verbal como no verbal (LaFromboise, T., Coleman, H. y Gerton, J. 1993). Es una demanda a cubrir en el adecuado funcionamiento en una cultura distinta a la de origen debido a que las habilidades de comunicación funcionan como predictores de la satisfacción en la interacción inter – cultural, permiten el desempeño eficiente del trabajo (Olivos, 2010) y afectan directamente el auto concepto en el individuo (LaFromboise, T., Coleman, H. y Gerton, J. 1993). Estas habilidades incluyen conductas como:

flexibilidad ante las ideas de los otros, respeto hacia los otros, escuchar y percibir en forma certera las necesidades de los otros, ser amistoso, confiado y cooperador con los demás, mantener la calma y el autocontrol frente a los obstáculos, sensibilidad ante las diferencias culturales (Olivos, 2010). LaFromboise y Cols. Mencionan que “bicultural communication competency involves one’s ability to communicate in a situationally appropriate and effective manner as one interacts in each culture” (La competencia de comunicación bicultural involucra la propia habilidad de uno para comunicarse situacional, apropiada y efectivamente cuando uno interactúa en cada cultura. Traducción LaFromboise, T., Coleman, H. y Gerton, J. 1993, pp. 406).

Algunos otros recursos son importantes también como factores mediadores contra el desarrollo de alteraciones conductuales como son : desarrollar y mantener el sentirse orgulloso de la propia familia (Vega, W., Zimmerman, R., Warheit, G. y Gil, A. 2002) y la comunidad étnica, el respetar a los adultos mayores, desarrollar armonía interpersonal, comportarse cooperativamente, fomentar la identidad étnica (Nesdale, D. y Mak, A. 2003), desarrollar habilidades de lenguaje del país anfitrión (Labrador, 2003), participar en los ritos locales, estatus de inmigración documentado o legal, mantener la religiosidad - espiritualidad (Vega, W. y Rumbaut, 1991), mantener su estatus ocupacional, estatus socio-económico y tener acceso a la atención sanitaria (Olivos, 2010).

Adaptabilidad

Migrar representa para los individuos una serie de cambios sucesivos y es necesario que desarrollen habilidades y conductas de adaptación. Se les demanda adaptación climática, alimentaria, conductual, económica y social; se les pide que ajusten sus prácticas culturales y se adapten a las de la sociedad de acogida, en resumen se le pide que aprendan nuevas conductas, habilidades y sistemas de creencias y valores, y que discriminen en el uso de estos nuevos aprendizajes y los previos de acuerdo al contexto en el que interactúan (Berry, 1997, Olivos,

2010), por lo tanto, si el sujeto no presenta habilidades y conductas de adaptación su proceso migratorio y de multiculturalización puede derivar en alteraciones conductuales. Si el individuo es adaptable entonces cuenta con un factor protector contra estas, debido a que la adaptabilidad ayuda al sujeto a manejar las situaciones inesperadas y el estrés derivadas de ellas (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008).

Adaptarse implica re-aprendizajes en los ámbitos cognitivo, emocional – afectivo, conductual y procesos psicológicos tales como percepción, atención, lenguaje, resolución de problemas, razonamiento y comunicación, se le demanda al sujeto dar significado a los eventos utilizando las categorías conceptuales propias de la cultura de recepción así como compartir las de la cultura originaria en orden de que no resulten descontextualizadas (Olivos, 2010). La adaptabilidad incluye otras conductas como flexibilidad ante los cambios, tolerancia al estrés, autocontrol emocional, seguridad en sí mismo (Olivos, 2010), búsqueda de interacciones con sujetos de grupos étnicos distintos y participación en conversaciones cuyo objetivo es el intercambio de conceptos culturales (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008).

Adaptarse es realizar aprendizaje cultural lo que le permite alcanzar el dominio de habilidades instrumentales y funcionales para desempeñarse socialmente con auto - eficiencia ante las demandas provenientes de contextos específicos (Ojeda, Cuenca y Garduño, 2008). También significa la adquisición de conductas y habilidades sociales para desempeñarse eficazmente en las actividades y tareas demandadas lo cual está mediado por la situación misma y tres factores que son: actitudes y creencias favorables a la ejecución de la tarea y favorables al nuevo contexto; el desarrollo de relaciones satisfactorias con los nativos y competencias y conocimientos particulares sobre la tarea a realizar (Olivos, 2010). Las habilidades, estrategias y tareas descritas anteriormente tienen todas en común que el sujeto debe aprender conductas ya sea físicas exteriores o interiores (cambio en los sistemas de valores y creencias, percepción o

expectativas) que pueden ser alcanzadas, mejoradas o guiadas en la intervención psicoterapéutica.

Intervenir psicoterapéuticamente a los migrantes durante las fases de pre - migración, y post - migración resulta aconsejable como un método de prevención en el desarrollo de alteraciones conductuales y se convierte en necesario e incluso indispensable en el momento en el que el individuo migrante presenta conductas desajustadas que dificultan su funcionamiento tanto personal como social en su nuevo contexto (Patel y Cols. 2007).

Prevenir alteraciones conductuales en los migrantes implica la meta de reducir la ocurrencia, la incidencia, la prevalencia, la re-ocurrencia y la severidad de estas, así como reducir el tiempo y los recursos que el sujeto y los otros con los que se relaciona deben invertir en la atención a estas alteraciones conductuales, tanto a nivel individual, como familiar y comunitario. De acuerdo a Weisz y Cols. 2005, la intervención selectiva es una estrategia que se enfoca a grupos que se identifican porque comparten niveles significativos de factores de riesgo y las intervenciones psicológicas deberían estar diseñadas para reducir esos riesgos.

Este trabajo describió una serie de circunstancias incluidas en un evento mayor de cambio, así como intentó identificar los factores de riesgo en el desarrollo de alteraciones conductuales, pero también se intentó identificar los factores mediadores que pueden fungir como amortiguadores o preventores en el desarrollo de estas alteraciones. Como línea de investigación abierta se hace necesario pues el diseño de experimentos científicos controlados (Cuijpers, Van Straten y Smit, 2005) que exploren la evidencia científica de las interacciones funcionales teóricas propuestas en este simple trabajo.

CONCLUSIONES

Entender que la migración internacional es un fenómeno real y actual (Castles y Miller, 2009) en México y el mundo es la primera conclusión de este trabajo. Nuestro país ha sido expulsor de migrantes y se le ha brindado mucha atención a este fenómeno de manera política y económica, sin embargo, la República Mexicana también es un país que recibe migrantes y es un país de tránsito (López, 2007) para aquellos que buscan llegar a Estados Unidos. Es importante reconocer esta realidad en su totalidad ya que así podemos empezar, como nación en transformación, a integrarnos a la dinámica globalizadora y movilizadora de individuos, incorporándonos aún más al mundo que cada día se vuelve más global Dávila (2000), más transnacional (Andrade, 2006) y más multicultural (Schwartz, Unger, Zamboanga y Szapocznik, 2010).

México ha tenido una larga tradición migratoria (Rodríguez, 2007), una historia tanto de recepción, tránsito como expulsión migratoria (Domínguez, 2006). Nuestra Historia compartida (Spenner, 2007) con las naciones que han sido cruciales en el moldeamiento de nuestra identidad nacional e individual influyen de manera funcional los destinos que nuestros connacionales eligen al emigrar, pero a su vez, la historia de México y su ubicación geográfica, aunado a su posición económica delimitada por el Tratado de Libre Comercio de Norte América, fungen como factores macro - sistémicos que delinear la elección de tránsito o reasentamiento en nuestro territorio (Castles y Miller, 2009).

Mundialmente los movimientos migratorios se ven influenciados por factores económicos, informacionales, geográficos, demográficos, políticos y socio – culturales sin los cuáles no es posible entender quienes, por qué y cómo migran los sujetos que lo hacen. De los factores revisados se encontró que el factor económico es altamente influyente; sin embargo no es el único y se precisa de otros como el acceso a la información, una red social que aporte apoyo social al migrante en las etapas pre y post – migratoria, así como capital social y apoyo económico al migrante y a su familia durante el proceso migratorio.

Actualmente las migraciones internacionales son objeto de estudio e interés debido a las implicaciones de un movimiento globalizado, de sur a norte, constituido en su mayoría por individuos en edad productiva, que tiende a ser en igual proporción para los géneros masculino y femenino (Castles y Miller, 2009) y cuyas consecuencias son dos: la configuración del mundo transnacional tal y como lo vivimos hasta el día de hoy y el hecho de que la movilidad de masas entre naciones afecta y vulnera los límites geográficos del Estado – Nación, situación que es bastante preocupante para los países, quienes necesitan re – pensar y poner en marcha nuevas formas de gobernabilidad, en donde los individuos transnacionales y multiculturales sean actores principales en el desarrollo social, cultural, económico e informacional de la humanidad.

Sin embargo, la atención que se ha dado a los migrantes, ya sean estos inmigrantes o emigrantes, es mínima y se reduce a unos cuantos programas gubernamentales de asesoría jurídica y legal, y a la prestación de servicios financieros con el objetivo de controlar los ingresos por concepto de remesas (Cano, Menchero y Moreno, 2006), y a la existencia institucional más no real de programas como “vete sano, regresa sano”. En algunos países es posible encontrar casas de tránsito en donde los sujetos se pueden hospedar, comer, bañar y recibir atención médica de manera provisional, acciones que apoyan, aunque no en su totalidad, al migrante en su etapa física de viaje migratorio. En cuanto a la post – migración, se han estudiado las formas que el individuo encuentra para ajustarse a su contexto de recepción, para mantenerse en contacto con su contexto de origen y para lograr una vida lo más cercana a sus expectativas de proyecto migratorio.

Pocas instituciones y pocos profesionales de la psicología han abordado estas cuestiones. Siendo Berry y Cols. (1992) uno de los primeros en interesarse en las formas en la que los inmigrantes se asimilaban, es decir, se mimetizaban con los pobladores originarios surge toda una escuela de Psiquiatría y Psicología denominada Transcultural o Cross – Cultural. Los análisis teóricos de Berry y Cols.

Lo llevaron a postular que los migrantes eligen libremente el migrar y las formas o estrategias en las que se incorporarán o no a la sociedad receptora.

Algunas limitaciones se presentan si se sigue esta idea: no siempre los individuos optan libremente por migrar, y como ejemplo, tenemos aquellos migrantes en zonas extremadamente marginadas tales como África Subsahariana (Varela, 2006), algunas partes de Latinoamérica en donde las opciones se reducen a migrar o perecer (Cruz, 2007), lo cual relativiza el grado de libertad al tomar la decisión de migrar. El segundo ejemplo, es aquel que aparece con los refugiados y buscadores de asilo. Las vidas de estas personas están siendo amenazadas debido a las guerras, violencia, persecuciones políticas o religiosas (Silove y Steel, 2008), llevando a estos individuos a decidir entre quedarse y morir o realizar un viaje peligroso, cruzando montañas, desiertos o embarcándose en una Patera para llegar al país de destino, en donde si son descubiertos, pueden enfrentar deportación o detención mandatoria indefinida.

Libertad en la migración, pues, es sumamente relativa (Castles y Miller, 2009) y solo un análisis individual de las circunstancias de cada individuo puede revelar si existe dicha libertad y en qué nivel. Además, se supone que los migrantes tienen la libertad de elegir qué estrategia de multiculturalización prefieren utilizar en sus interacciones con los miembros de la cultura receptora (Berry y Cols., 1992). Nuevamente entramos en terrenos donde solo un análisis funcional puede arrojar alguna claridad en las opciones, elecciones y conductas de los sujetos en particular. Las circunstancias macro, como políticas internacionales influyen en las formas que tanto los migrantes como las poblaciones autóctonas llevarán a cabo sus interacciones (Castellá, 2003). Un ejemplo muy claro es el cambio de actitudes, conductas y discursos en torno a todos aquellos que sean identificables como musulmanes. Su estigmatización de “terroristas” y su consiguiente extensión de este estereotipo a cada migrante de origen Afgani o Iraquí es una consecuencia en las interacciones entre el migrante y sus exo - sistemas, que tiene su origen en los macro sistemas políticos internacionales (Cieslik, 2006).

Siendo el sujeto estereotipado como “terrorista”, “ilegal”, “chino” y otros, ni las poblaciones receptoras ni los individuos son completamente libres de elegir la forma de multiculturalización que más les agrade. Nuevamente, estamos ante la necesidad de un análisis de circunstancias particulares que nos ayuden a entender por qué algunos individuos se asimilan mientras otros se integran, y por qué algunos se marginan y otros separan y por qué otros más deciden Biculturarse.

Por lo anterior, cualquier profesional que desee trabajar con poblaciones migrantes, debe poseer conocimiento acerca de los aspectos generales de la migración, las diferentes teorías que explican cómo y por qué los individuos migran en la forma en que lo hacen (Castles y Miller, 2009) y familiarizarse con las formas y estrategias de multiculturalización tanto en sujetos como en poblaciones. Sí, es un terreno psicológico, que se entrelaza fuertemente con lo sociológico, que no puede y no debe ser separado en orden de entender genuinamente el fenómeno. Afortunadamente la psicología actual brinda posibilidades de realizar lo anterior sin caer en la necesidad de minimizar la realidad, riqueza y complejidad del fenómeno migratorio, la psicología actual nos permite considerar la migración internacional como un fenómeno MULTIDIMENSIONAL, MULTIDISCIPLINARIO y MULTIFUNCIONAL.

Migrar tiene consecuencias a nivel internacional y comunitario, también familiar. Pero el área en el que el individuo migrante experimenta consecuencias de manera más directa, es en su propia persona. Cuando el sujeto se encuentra en las diferentes fases del proceso migratorio, sus interacciones con los contextos y los otros sujetos en los diferentes puntos temporales de este, las cogniciones, emociones, habilidades, percepciones, expectativas, competencias e interrelaciones del sujeto sufren modificaciones, que a su vez tienen consecuencias, ya sea reforzantes o aversivas para el sujeto y para los otros individuos con los que interactúa en los diferentes contextos.

Cuando el individuo llega a un contexto de recepción que no comprende del todo y que además puede tener una historia de hostilidad, poca apertura,

discriminación, xenofobia y hostilidad para el migrante, la experiencia es, sin duda, aversiva, pero además, surge otro fenómeno: la no correspondencia entre los esfuerzos del individuo para adaptarse a la nueva sociedad y los reforzadores – positivos o negativos- que recibe del contexto, llevándolo a un estado de desamparo aprendido (o como comúnmente le llaman “duelo migratorio”), que aunado al estrés que el cambio en las conductas del migrante, puede llevar al sujeto a desarrollar conductas no funcionales.

Este cambio en los repertorios conductuales del sujeto es profundo, constante y desestabilizador: cambio geográfico, abandono de apegos, cambio en los significados visuales y lingüísticos, en el repertorio social conductual que era convencionalmente aceptado en el lugar de origen y que debe ser cambiado en el contexto de recepción, cambio en los hábitos alimenticios, cambio en el lenguaje, cambio y adaptación en la percepción y en los procesos de análisis y solución de problemas y cambio o aprendizaje de formas, estrategias y estilos comunicativos. Al interactuar en los nuevos contextos, el sujeto entra en una fase activa de aprendizaje, en donde debe utilizar las habilidades que ha aprendido: lectura, aprendizaje vicario, ensayo y error. Este proceso de re – aprendizaje complejo y exhaustivo puede enfermar incluso al más sano sujeto.

Los procesos de Multiculturación en los migrantes – y en las sociedades receptoras- son factores correlacionados con el surgimiento de estrés. El estrés a su vez se ha correlacionado con el deterioro de la salud y también con el surgimiento de alteraciones conductuales. El estrés que en específico sufren los migrantes se denomina estrés aculturativo y está asociado al desarrollo, mantenimiento o empeoramiento de alteraciones conductuales tales como Ansiedad, Esquizofrenia, Depresión, Estrés Post – Traumático, uso y/o abuso de sustancias psicoactivas legales o ilegales, baja autoestima, incremento de las conductas antisociales en adolescentes, incremento en la ejecución de conductas sexuales de riesgo y suicidio. También se asocia al incremento en la Discriminación que a su vez agrava la existencia o el riesgo de padecimiento de alteraciones conductuales.

Sin embargo existen factores que funcionan como protectores y que ayudan a minimizar el riesgo en el desarrollo de estas alteraciones conductuales. Entre ellos se encuentran el apoyo social proveniente de las redes sociales, siendo el más importante y el más predictivo, el manejo adecuado del estrés, el desarrollo o posesión de habilidades de solución /enfrentamiento de problemas, habilidades de comunicación, autoestima “alta”, elegir el biculturalismo como estrategia de multiculturalización y acudir a terapia de tipo psicológico que ayude a enfrentar el estrés derivado de las demandas de adaptación en la post-migración.

Atender psicológicamente a los migrantes en las etapas de pre o post migración puede resultar la mejor manera de prevenir alteraciones conductuales, así como de facilitar el proceso migratorio y ayudar a los migrantes a alcanzar el merecido estado de bienestar y felicidad. Además de ser parte de un compromiso ético, un interesante tema de estudio puede ayudar a reducir los costos personales, familiares y sociales que aquellos individuos con alteraciones conductuales severas ocasionan al momento en el que se ven impedidos para funcionar en la sociedad a consecuencia de sus alteraciones.

Una línea de investigación futura a este trabajo, puede ser la detección de aquellas personas migrantes en México, que han optado por el retorno, y que experimentan dificultades al momento de “re-adaptarse” a la sociedad mexicana. Proporcionar intervención terapéutica a estos sujetos, ayudándolos a hacer sentido de su experiencia, a transmitirla y a volverse funcionales en su contexto ahorraría gastos al estado.

Un segundo proyecto que puede ser fructífero sería la detección de poblaciones o individuos en riesgo de migración y la generación de sesiones grupales o individuales de planeación del proyecto migratorio, así como la detección y el desarrollo de habilidades comunicativas, de apertura y contacto social, manejo del estrés, técnicas de auto reforzamiento y creación de nuevas asociaciones y significados que mantengan al sujeto alejado del desamparo aprendido.

Una línea de investigación más viable para mi persona, sería el estudio de los niveles de depresión y ansiedad en los migrantes mexicanos en la población de Columbus Ohio, pero sobre todo, cuales son las herramientas tanto sociales, como personales y psicológicas que usan estos migrantes para mantenerse funcionales en sus contextos.

BIBLIOGRAFIA

Achotegui, J. (2008). Migración y crisis: El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Revista electrónica Avances en Salud Mental Relacional*. 7 (1)

Aguilar - Morales J., Vargas - Mendoza J., Romero - García E. y García - Cortés H. (2008). Migración, salud mental y disfunción familiar I: impacto socioemocional en la familia del indígena oaxaqueño migrante. *Centro regional de investigación en Psicología*. 2(1), 51 - 62.

Aguirre, A. (2008). Antropología de la depresión. *Revista mal – estar e subjetividade – fortaleza*. 8(3), 563-601.

Alegría, M., Canino, C., Shrout, P., Woo, M., Duan, N., Vila, D., Torres, M., Chen, Ch. y Meng X. (2008). Prevalence of mental illness in immigrant and non – immigrant U. S. Latino groups. *American Journal Psychiatry*. 165 (3), 359-369.

Andrade, K. (2006). Ante retos locales, acciones globales. La migración laboral y los nuevos retos para la formulación de políticas en un mundo trasnacional. En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 78 – 95.

Arellanez, J., Reiko, M. y Reyes, I. (2009). Características psicométricas de una escala de ocurrencia e intensidad de estrés migratorio (OIEM) en población migrante mexicana a Estados Unidos. *Revista de la asociación Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*. 1, 133 – 155.

Ariño, A. (2008). Estilos de aculturación y encrucijadas de la diversidad cultural. *Papers [Versión Electrónica]* Vol. 94, 115 - 137.

Arzaluz, S. (2007). Introducción. En: Arzaluz, S. (Comp.) *La migración a Estados Unidos y la Frontera Noreste de México*. Porrúa. México. Pp. 5 – 26.

Barreto, I. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología.* 3 (1), 109 – 119.

Barrios, V. (2010). Construcción de la identidad social de migrantes adolescentes. *Educación y desarrollo.* Pp. 30 – 43

Berry, J., Poortinga, Y., Segall, M. y Dasen, P. (1992). Ethnic groups and minorities. In: *Cross – cultural psychology, research and applications.* Cambridge University Press. U.S.A

Berry, J. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An international review.* 46(1), 5 – 68.

Bond, M. y Smith, P. (1996). Cross –cultural social and organizational psychology. *Annu. Rev. Psychol.* 47, 205 – 235.

Bueno, X. (2007). Cap. 4 Análisis de la producción científica sobre comportamientos demográficos diferenciales de la población extranjera en España. *La producción científica sobre comportamientos demográficos diferenciales de la población extranjera en España. Memoria de investigación del doctorado en demografía.* Universidad de Barcelona. España. Pp. 95 – 142

Cano, S.; Menchero, I. Y Moreno, M. (2006). *Las remesas y el desarrollo como realidad transnacional.* Master en Acción solidaria Internacional de Europa. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid. Pp. 85.

Castellá, J. (2003). Estudios actuales sobre aculturación en latinos: revisión y nuevas perspectivas. *Revista Interamericana de Psicología.* 37(2), 341 - 364.

Castles, S. y Miller, M. (2009). The age of migration. International population movements in the modern world. Ed. Palgrave Macmillan. New York. pp. 369

Cieslik, T. (2006). Las fuerzas armadas contra los inmigrantes. ¿Cómo aseguran sus fronteras Estados Unidos, La Unión Europea y Australia? En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 130 – 150.

Cruz, P. (2007). Inmigración de indígenas saraguros y otros ecuatorianos en Vera (Almería). Diagnóstico de las condiciones socioeconómicas y de residencia. España: Junta de Andalucía. Pp. 168.

Cuijpers, P., Van Straten, A. y Smit, F. (2005). Preventing the incidence of new cases of mental disorders a meta – analytic review. *The journal of Nervous and Mental Disease.* 193(2), 119-125.

Dávila, F. (2002). Globalización – integración. América Latina, Norteamérica y Europa. Fontamara. México. Pp. 211.

D’Andrade R. (1995). Cultural Representations and psychological processes. *The development of cognitive Anthropology.* University of Cambridge. New York. pp. 182 - 217.

Dawson, B. y Panchanadeswaran, S. (2010). Discrimination and acculturative stress among first-generation Dominicans. *Hispanic Journal of behavioral Sciences.* 32(2), 216 - 231.

Delgado, P. (2008). Emigración y psicopatología. *Anuario de psicología clínica y de la salud.* 4, 15 - 25.

Del Río, N. (2006). Migración infantil y constricción de espacios y libertades. Una paradoja a resolver. En: Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe. ¿relaciones indisociables? CIESPI. Brazil.

Domínguez, C. (2006). Migración, Globalización y relaciones internacionales: en busca de nuevas interpretaciones fundamentadas en evidencias latinoamericanas recientes. En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la

migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 197 – 211.

Eaton, W. y Harrison, G. (2000). Ethnic disadvantage and schizophrenia. *Acta Psychiatrica Scandinavica*. 102(supl. 407), 38-43.

Ezeta, F. (2006). Mujeres Migrantes y trata de personas. Organización Internacional Para Las Migraciones. Conferencia inédita en Chetumal, México.

Fajardo, M., Patiño, M. y Patiño, C. (2008). Estudios actuales sobre aculturación y salud mental en inmigrantes: revisión y perspectivas. *Revista Iberoamericana de psicología: ciencia y tecnología*. 1, 39 - 50.

Farley, T., Galves, A., Dickinson, L. y Diaz, M. (2005). Stress, coping, and health: a comparison of mexican immigrants, mexican – americans, and non – Hispanic whites. *Journal of Immigrant Health*. 7(3), 213-220.

Fraerman, A. (2006). Introducción. *Migraciones, un desafío global. En: Iberoamérica: Migraciones, un desafío global*. XVI conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Uruguay: Comunica. Pp. 10 – 14.

García Damián, M. (2006). Transformaciones culturales y reforzamiento de las identidades locales. En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 68 – 77.

García Gossio, M. (2006). Introducción. En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 14 – 18.

Grant, B., Stinson, F., Hasin, D., Dawson, D., Chou, P. y Anderson, K. (2004). Immigration and lifetime prevalence of DSM –IV Psychiatric disorders among Mexican – Americans and non Hispanic whites in the United States. [Versión electrónica] *Arch Gen Psychiatry*. 61.

Henley, J. y Robinson, J. (2011). Mental health issues among refugee children and adolescents. *The Australian Psychological Society*. 15(2011), 51-62.

Hernández, B. (2006). Nuevas rutas, nuevas actoras: mujeres migrantes latinoamericanas en Alemania. En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 35 – 48.

Hovey, J. y Magaña, C. (2002). Cognitive, Affective, and Physiological expressions of anxiety symptomatology among mexican migrant farmworkers: predictors and generational differences. *Community Mental Health Journal*. 38(3), 223-237.

Howitt, D. y Owusu – Bempah, J. (1994). Racism in theory. *The racism of psychology. Time for a change*. Harvester Wheatsheaf. Gran Bretaña.

Iredale, R. (2006). Política Migratoria y de Refugio, asentamiento e integración en Australia. Fundación CIDOB, España. Serie Migraciones. 11

Juliano, D. (2002). Los desafíos de la migración. Antropología, educación e interculturalidad. *Anuario de psicología*. 33(4), 487 -498

Kinzie, J. (2006). Immigrants and refugees: the psychiatric perspective. *Sage publications*. 43 (4), 577 – 591

Labrador, J. (2003). Intervención social e inmigración. Universidad Pontificia. Comillas. España. Pp. 1 – 20.

LaFromboise, T., Coleman, H. y Gerton, J. (1993). Psychological Impact of Biculturalism: Evidence and Theory. *American Psychological Association*. 14(3), 395-412.

Lerner, N. (2002). Discriminación racial y religiosa en el derecho internacional. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 2da. Ed. México.

London, S. (2005). Migración y cultura: implicaciones para la práctica terapéutica. En: Limón, G. (Ed.) *Teorías post-modernas. Aportaciones construccionistas*. Pax. México.

Martínez, M., García, M. y Maya, I. (1999). El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio. *Intervención Psicosocial*. 8(2), 221-232.

Mata, L., García, M., Santamaría, A. y Garrido, R. (2010). La integración de las personas migrantes. El enfoque de la psicología Cultural y de la Liberación. En: Melero, L. (Coord.) *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*. CeiMigra. España. pp. 115 – 146

Massey, D.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A. y Taylor, E. (1993). Theories of international migration: a review and appraisal. *Population and Development Review*. Pp. 435 – 478

Maya, I. (2002). Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica. [Versión electrónica] *Revista Hispana para el análisis de las redes sociales*. 1(4)

Melero, L. y Díe, L. (2010). El enfoque psicosocial en las migraciones. En: Melero, L. (coord.) La persona más allá de la migración. *Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*. CeiMigra. España. pp.71 – 114

Melgar, R. (1996). Más allá del neoliberalismo: Civilizaciones, identidades y utopías para el siglo XXI. *Noesis, Reflexiones sobre la identidad*. 16.

Moncada, D. (2006). Migración Laboral de Indoneeses a Malasia: Estudio de caso. En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 151 – 170.

Murguía, A. (2006). La migración laboral en Asia y la aplicación de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares. En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 182 – 196.

Navarro, J. y Rodríguez, W. (2003). Depresión y ansiedad en inmigrantes: un estudio exploratorio en Granada (España). [Versión electrónica] *Investigación en salud*. 5(3).

Navas, M., García, M., Rojas, A., Pumares, P. y Cuadrado, I. (2006). Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes. *Psicothema*. 18(2), 187 - 193.

Nesdale, D. y Mak, A. (2003). Ethnic identification, self – esteem and immigrant psychological health. *International Journal of intercultural relations*. 27(2003), 23 – 40.

Ochman, M. (2006). La ciudadanía Potsnacional y las políticas migratorias: el caso de la Unión Europea. En: García Gossio, M. I. (Coord.) Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias. Frente y Vuelta. México. Pp. 96 – 105.

Olivos, X. (2010). Entrenamiento de habilidades sociales para la integración psicosocial de inmigrantes. Tesis Doctoral. Universidad Complutence de Madrid. España.

Ojeda, A., Cuenca, J. y Espinosa, D. (2008). Comunicación y afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social en población migrante. *Migración y desarrollo*. 79-95.

Organización Internacional de Migrantes. *Cifras*. <http> Visitado [10/Nov./ 2008]

Patel, V., Araya, R., Chatterjee, S., Chisholm, D., Cohen, A., De Silva, M., Hosman, C., McGuire, H., Rojas, G. y Ommeren, M. (2007). Treatment and prevention of mental disorders in low – income and middle – income countries. *Lancet*. 370, 991-1005.

Paz, O. (2004). El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta al laberinto de la soledad. 3ra. Ed. México: Porrúa. Pp. 350

Peralta, E. (2007). Perspectiva laboral mexicana y su impacto en la migración a Estados Unidos. En: Arzaluz, S. (Comp.) *La migración a Estados Unidos y la Frontera Noreste de México*. Porrúa. México. Pp. 77 – 117.

Poggio, S. (2001). Migración y cambio en las relaciones de género: salvadoreñas en las áreas metropolitanas de Washington y Baltimore. En: *Migración Femenina hacia EUA: Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. EDAMEX. México. Pp. 23 – 48.

Poggio, S. y Woo, O. (2001). La invisibilidad de las mujeres en la inmigración hacia Estados Unidos. En: *Migración Femenina hacia EUA: Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. EDAMEX. México. Pp. 9 – 21.

Pope, C. (2001). Salud y migración. Atención médica prenatal a mujeres sonorenses en Arizona del Sur. En: *Migración Femenina hacia EUA: Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. EDAMEX. México. Pp. 103 – 135.

Ress, M. y Nettles, J. (2001). Los hogares internacionales: migrantes mexicanos a Atlanta, Georgia. En: *Migración Femenina hacia EUA: Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. EDAMEX. México. Pp. 75 – 101.

Ritsner, M., Modai, I. y Ponizovsky, A. (2000). The stress-support patterns and psychological distress of immigrants. *Stress Medicine*. 16, 139-147.

Rivera, M., Obregón, N. y Cervantes, E. (2009). Recursos psicológicos y salud. Consideraciones para la intervención con los migrantes y sus familias. En Lira, J. *Aportaciones de la Psicología a la Salud*. Morelia. Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 225-254.

Rodríguez, H. (2007). La migración internacional en el noreste de México y sus efectos socioeconómicos. En: Arzaluz, S. (Comp.) *La migración a Estados Unidos y la Frontera Noreste de México*. Porrúa. México. Pp. 27 – 75.

Sandoval, E. (2007). Un acercamiento a la conformación del espacio social Monterrey – San Antonio a través de trayectorias migratorias. En: Arzaluz, S. (Comp.) *La migración a Estados Unidos y la Frontera Noreste de México*. Porrúa. México. Pp. 168 – 207.

Sardiña, D. (2003). La evaluación de la adaptación psicológica a la inmigración y el reasentamiento. *Hojas informativas de los Psicólogos de las palmas*. 52. Colegio oficial de psicólogos de Las Palmas. Ecuador

Sayed – Ahmad, N. (2010). Experiencia de migración y salud mental. Hacia un nuevo modelo de salud. En: Melero, L. (coord.) *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*. CeiMigra. España.

Sayed – Hadmad, N., Gázquez, J. y Río, M. (2011). Salud Mental: el proceso de adaptación al hecho migratorio y problemas de salud derivados. *Manual de atención sanitaria a migrantes*. [Versión electrónica]

[10/01/2011]

Schwartz, S., Unger, J., Zamboanga, B. y Szapocznik, J. (2010). Rethinking the concept of Acculturation. Implications for theory and research. *American Psychological Association*. 65(4), 237 - 251.

Sierra, J., Ortega, V. y Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal-Estar e Subjetividade / Fortaleza/*. 3(1), 10-59.

Silove, D. y Steel, Z. (2008). The mental health and well – being of on-shore asylum seekers in Australia. *Psychiatry research and teaching unit*. Australia. Pp. 1 – 35

Spener, D. (2007). Cruces clandestinos: migrantes, coyotes, y capital social en la frontera noreste de México – sur de Texas. En: Arzaluz, S. (Comp.) *La migración a Estados Unidos y la Frontera Noreste de México*. Porrúa. México. Pp. 119 – 168.

Sutcliffe, B. (1998). Nacido en otra parte: un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad. Berekeintza, S. L. España.

Valiente, R., Sandín, B., Chorot, P., Santed, M. y González, J. (1996). Sucesos vitales mayores y estrés: efectos psicopatológicos asociados al cambio por migración. *Psiquis*. 17 (15), 211 – 230.

Varela, H. (2006). La huella de un pasado doloroso. El problema migratorio africano en la nueva En: García Gossio, M. I. (Coord.) *Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias*. Frente y Vuelta. México. Pp. 49 – 66.

Vargas – Mendoza, J., Aguilar – Morales, J., Vázquez, L. y Aguilar Morales, O. (2004). Emigración y disfunción familiar en Oaxaca en un estudio piloto en dos comunidades de valles centrales. *Boletín electrónico de investigación de la asociación Oaxaqueña de Psicología*. 1, 23 – 29.

Vega, W. y Rumbaut, R. (1991). Ethnic minorities and mental health. *Annu. Rev. Social.* 17, 351 – 383.

Vega, W., Zimmerman, R., Warheit, G. y Gil, A. (2002). Acculturation, stress and Latino adolescent drug use. In A. Maney y J. Ramos (Eds.), *Socioeconomic conditions, stress and mental disorders: Toward a new synthesis of research and public policy*. Mental Health Statistical Improvement Program, National Institute of Mental Health. Washington DC.

Velazco, L. (2004). Migración y fronteras. Ser indígena más allá de la nación. *Revista Aztlán*. 29 (1), 135 – 143.

Vera, J. y Robles, J. (2009). Descripción de las condicionantes de riesgo y vulnerabilidad en niñas y niños jornaleros agrícolas migrantes al noreste de México. *Revista Psicología e Saúd*. 1(1), 31 – 39.

Vilar, E. y Eibenschutz, C. (2007). Migración y salud mental. Un problema emergente de salud pública. *Revista de gerencia y políticas de la salud*. 6(13), 11 - 32.

Wagner, H. (2004). Migración ecuatoriana y violencia de género. Relación múltiple de la migración ecuatoriana a España. Universidad de Viena. España.

Weisz, J., Sandler, I., Durlak, J. y Barry, A. (2005). Promoting and preventing youth mental health through evidence – based prevention and treatment. *American Psychological Association*. 60(6), 628-648.

Woo, O. (2001). Migración femenina y ciclos de vida: las mujeres migrantes de Ciudad Guzman, Jalisco. En: Migración Femenina hacia EUA: Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración. EDAMEX. México. Pp. 49 – 73.

Yakushko, O., Watson, M. y Thompson, S. (2008). Stress and coping in the lives of recent Immigrants and refugees: Considerations for Counseling. *International Journal Adv Counselling*. 30, 167-178.

Zarate, L., León, D. Y Rivera, E. (2007). La emigración del adulto como factor de riesgo en la autoestima de los adolescentes. *Enseñanza e investigación en Psicología*. 12 (2), 359 – 366

Zlobina, A., Basabe, N., Paez, D. y Furnham, A. (2006). Sociocultural adjustment of immigrants: Universal and group-specific predictors. *International journal of intercultural relations*. 30(2006), 195 – 211.